

PILAR ZAPATA

ENAJENADA

(Premio “EL ESPECTÁCULO TEATRAL”, 2020)

ACTO I

(Sala de profesores: una mesa larga con sillas alrededor. En un extremo de la misma, un montón de libros y cuadernos apilados. Hay una ventana y, al fondo, una puerta. También una mesita auxiliar con un teléfono. Una de las paredes está cubierta de listas y avisos varios y en la otra hay un perchero abarrotado de abrigos.)

(LUCÍA, con el pelo suelto, una blusa y pantalones, de espaldas a la puerta y cara al público, busca algo en una vieja carpeta de cartón, atiborrada de papeles.)

LUCÍA-

¿Dónde lo habré metido? (Revuelve afanosamente la carpeta). ¡Pero si tiene que estar aquí...! (Entresaca algunos folios). Esto no vale ya para nada. (Los echa a un lado con desprecio). Ni esto... (Ídem). ¡Tantas cosas inútiles y no encuentro el examen que les voy a poner hoy, después de tirarme horas preparándolo...!

(Entra MAYTE, con traje de chaqueta y peinada de peluquería. También lleva una carpeta, ésta de piel y muy pulcra, y un bolso de asa corta colgando del codo. Al ver a LUCÍA, tuerce el gesto a su espalda.)

MAYTE-

Hola.

LUCÍA-

(Se vuelve. De mala gana.) Hola. *(Vuelve a centrarse en su carpeta).*

MAYTE-

¿Cómo es que no hay nadie más por aquí? ¿No habrá sonado ya el timbre? *(Se mira el reloj de la muñeca).*

LUCÍA-

No. Es que algunos profesores se han ido de excursión con los de tercero... Yo tenía clase con ellos a primera hora, y al llegar me he encontrado con que no estaban, así que llevo desde las ocho en el instituto para nada...

MAYTE-

(Con reproche). ¡Mujer, no te quejes! Sólo has perdido una hora...

LUCÍA-

Ya, pero, con las prisas por venirme, me he debido de dejar en casa un examen que iba a ponerles a los de Griego... *(Sigue hurgando en los papeles. Malhumorada).* ¡Nada, que no lo veo!

MAYTE-

(Pone su pulcra carpeta sobre la mesa). No me extraña que no lo encuentres. *(Señala la de LUCÍA).* No sé cómo te las arreglas, con el desorden que tienes ahí...

LUCÍA-

(Deja los papeles. Desafiante). Pues ya ves.

MAYTE-

(Irónica). Sí, ya veo que no te las arreglas. *(Se mira los zapatos. Preocupada).* ¡Vaya! Me he manchado los tacones de barro al cruzar el patio... ¡Qué rabia! No soporto llevar sucios los zapatos... *(Mira los pies de LUCÍA con intención).*

LUCÍA-

(Cortada). Yo es que he venido andando por el parque, y, como ayer llovió tanto...

MAYTE-

(Escéptica). Ya. Por eso yo vengo en coche. En fin, ¡qué se le va a hacer...! *(Se anima)*.

Por cierto, ¿has visto las fotos de la comunión de mi hija?

LUCÍA-

(Con desgana). No.

MAYTE-

¿Ah no? Será que no estarías cuando se las enseñé ayer a los compañeros... Verás qué monada... *(Saca el móvil y se pone con él, mientras LUCÍA hace gestos de desesperación a su espalda)*. ¡Aquí la tengo! *(Le enseña el móvil a LUCÍA, con orgullo)*. Mira a mi Vanesa. ¡No me dirás que no es para comérsela...!

LUCÍA-

(Se asoma al móvil sin demasiado interés). Sí.

MAYTE-

(Pasando el dedo por la pantalla, mientras se lo muestra a LUCÍA). ¿Ves? En ésta salimos los tres: Jose, la niña y yo... Y ahí, Vanesita con mis suegros... Y ésa que la abraza es Silvia, la... Una mujer que me ayuda en casa y que la ha cuidado desde pequeña... Y aquí está ella otra vez sola, tan sonriente... *(Mira la pantalla, arrobada)*.

LUCÍA-

Vaya.

MAYTE-

Es una ricura. ¿No te encanta? (**LUCÍA** *asiente sin ningún entusiasmo*. **MAYTE** *suspira*). La verdad es que me siento plenamente satisfecha con la vida que llevo. Es una gozada... Me gusta mi trabajo, estoy enamorada de mi familia... (*Mira a LUCÍA*). Tú no estás casada, ¿verdad?

LUCÍA-

Como si lo estuviera...

MAYTE-

¿Quieres decir que vives con alguien?

LUCÍA-

Con Gabriel... Con mi novio.

MAYTE-

(*Con aire de suficiencia*). Sí, pero no es lo mismo. Así estás siempre como en el aire. A la mínima puede romperse la relación. Yo no lo soportaría. No tienes la seguridad que te da el matrimonio, los hijos...

LUCÍA-

Yo no necesito...

MAYTE-

(*Interrumpiéndola*). Todos necesitamos apoyarnos en una base sólida. Desde luego, yo no podría conformarme con menos. Es cuestión de autoestima que uno busque lo mejor para sí... (*Le tiende el móvil a LUCÍA*). Sigue viendo tú las fotos hasta que suene el timbre, que luego tengo clase...

LUCÍA-

(*Rechazándolo*). No puedo. Estoy buscando el examen...

MAYTE-

(Ofendida). ¡Mujer! Te lo digo para distraerte de tus problemas. Si no va a ser ni un minuto. *(Suena un bocinazo prolongado, que marca el límite entre una clase y la siguiente).* ¿Ves? ¡Ni un minuto! *(Se guarda el móvil con gesto digno).* Hala, adiós. *(Coge su impoluta carpeta, sale y cierra la puerta).*

(Al instante se apaga la luz. Tinieblas).

VOZ DE LUCÍA-

(Irritada). ¡Mayte! ¡Que me has dejado a oscuras! *(Para sí, en tono bajo).* Esta imbécil lo ha hecho aposta, en venganza de que no quiero ver las fotos...

(Se oye el ruido de alguien que tropieza con una silla, una exclamación ahogada, y unos pasos que se arrastran hacia la puerta. Ligerio chirrido de la puerta al abrirse. Entra una leve claridad de fuera, y se vuelve a encender la luz.

En vez de LUCÍA, aparece MAYTE. Se ha producido una transformación: a partir de aquí, LUCÍA se ve metida en el cuerpo de su compañera, aunque ella aún no lo sabe. En las acotaciones nos referiremos a ella como MAYTE, puesto que tiene su físico.

También el caos de papeles que LUCÍA había esparcido sobre la mesa, ha sido sustituido por la pulcra carpeta de MAYTE, y junto a ellos está su bolso).

MAYTE-

Esta Mayte es doña Perfecta, siempre sobrada de sí misma y mirando a los demás por encima del hombro... ¡Qué estúpida! *(Suspira).* ¡A ver si encuentro el dichoso examen...! *(Mira la mesa. Perpleja).* Pero... ¿y mis papeles? ¡Si estaban aquí hace un momento...! Y Mayte se ha dejado la carpeta... ¡Qué raro! Juraría que la he visto cogerla... *(Carraspea).* ¡Vaya una ronquera! *(Lanza una ojeada alrededor, desolada).* ¿Dónde narices han ido a parar mis cosas...?

(Entra el **DIRECTOR**, impetuosamente.)

DIRECTOR-

¡Bernar...! (Se interrumpe, mirando de un lado a otro de la sala. A **MAYTE**). ¿No has visto a Bernardo?

MAYTE-

No. (Carraspea para aclararse la garganta.)

DIRECTOR-

(Extrañado.) Y tú, ¿qué haces aquí? Ya ha sonado el timbre, y los de primero la van a montar en el pasillo... ¿No se te habrá olvidado que tienes Matemáticas con ellos...?

MAYTE-

(Sorprendidísima.) ¿Qué dices, Alfonso? ¿Yo, Matemáticas?

DIRECTOR-

(Muy seguro.) Matemáticas con primero C. Míralo en tu horario.

MAYTE-

(Divertida). ¡Pero Alfonso...! ¿Desde cuándo doy yo Matemáticas, si siempre he sido una nulidad para los números?

DIRECTOR-

(Asombrado.) ¿Cómo que...? (Serio.) No me vaciles, anda.

MAYTE-

¿Me estás hablando en serio? (Carraspea otra vez. Preocupada.) Oye, ¿no me notas nada raro en la voz?

DIRECTOR-

Será de gritar en clase, como nos pasa a todos... (*Impaciente*). ¡Venga, Mayte, súbete de una vez!

MAYTE-

(*Perpleja*.) ¿Me has llamado Mayte?

DIRECTOR-

(*También perplejo*.) ¿Y cómo quieres que te llame?

MAYTE-

Como me llamo. Lucía.

DIRECTOR-

(*Irritado*.) ¿Qué pasa, que te has cambiado el nombre?

LUCÍA-

¡Que soy Lucía, Alfonso! ¿Es que no me ves?

DIRECTOR-

(*Exasperado*.) ¡Esto es el colmo! ¿Te has vuelto loca?

MAYTE-

El que te has vuelto loco eres tú. Con perdón. Yo... (*Se mira las manos, y luego las piernas y el resto del cuerpo con horror creciente. Balbuciendo.*) Pero..., pero... ¿qué me ha pasado? (*Al DIRECTOR, angustiada*). ¿Qué me pasa, Alfonso?

DIRECTOR-

Yo no te noto nada raro.

MAYTE-

¿Cómo que no notas nada? (*Vuelve a observarse el cuerpo. Desesperada.*) ¡No soy yo!
¡Ni siquiera llevo puesta mi ropa! (*Corre a mirarse en el cristal de la ventana.*)

DIRECTOR-

¿Qué dices, mujer?

MAYTE-

(*Señala el cristal. Chillando.*) ¿Quién es ésa?

DIRECTOR-

Tú. Mayte. ¿Quién va a ser, si no?

MAYTE-

¡Es que yo no soy Mayte! ¡Soy Lucía! (*Se enfrenta al cristal.*) ¡No es posible! ¡Es como si llevara puesta una careta! (*Intenta arrancarse la supuesta careta buscando una hendidura bajo la barbilla y luego, entre la frente y el nacimiento del pelo. Se da tirones de pelo y se pellizca la piel de la cara hasta que se hace daño. Gimiendo.*) Pero... ¿por qué tengo esta pinta? Parezco Mayte, pero te aseguro que soy Lucía...

DIRECTOR-

¡Cálmate, por favor! ¿Cómo vas a ser Lucía? Lucía está en el aula de Plástica con los de segundo. Tenía una hora libre, y, como faltan profesores, la he mandado allí. (*Señala a la ventana.*) La puedes ver desde aquí, en la ventana de enfrente. Asómate, anda...

(**MAYTE** se asoma y, de la impresión, se tambalea y tiene que agarrarse al **DIRECTOR**).

MAYTE-

(*Horrorizada.*) Pero esa... Ése es mi cuerpo... (*Histérica, tirando del jersey del **DIRECTOR** con las dos manos.*) ¿No te das cuenta? ¡Esa persona lleva puesto mi cuerpo!

DIRECTOR-

(*Se suelta*). ¿Tú te estás oyendo lo que dices?

MAYTE-

Esa persona... que seguramente será Mayte... (*Angustiada*). ¿Qué ha pasado? ¡Ella está dentro de mi cuerpo, y yo dentro del suyo!

DIRECTOR-

¡Qué disparate!

MAYTE-

(*Carraspea*). ¡Y lo mismo ocurre con la voz!

DIRECTOR-

(*Intentando razonar*.) A ver, May... (*Se interrumpe*). Si eso que dices fuera verdad, Lucía también estaría extrañada y nerviosa, como tú. Y ya la ves: dando clase tan tranquila.

MAYTE-

Tienes razón... Pero... ¿cómo puede ser? También ella habrá notado el cambio... ¡Voy ahora mismo a preguntárselo! (*Se lanza a la puerta*).

DIRECTOR-

(*La sujeta, alarmado*.) ¡Sí, hombre! ¡Era lo que faltaba, que irrumpas en clase soltando estas locuras! ¡Como si no estuvieran ya los chicos suficientemente revolucionados!

MAYTE-

(*Intenta soltarse*.) ¡Déjame ir, Alfonso! (*Le da con los puños en el pecho*.) ¡Tengo que enterarme de lo que pasa!

DIRECTOR-

No pasa nada fuera de lo habitual. ¡Y un respeto, que soy el director!

MAYTE-

(Desencajada.) ¿Es que no te das cuenta? ¿No ves que soy yo la que estoy aquí y allí a la vez!

DIRECTOR-

(La coge de los hombros). Vamos a ver, May... Vamos a intentar pensar con lógica. Yo no te noto nada raro. ¿Qué es lo que notas tú?

MAYTE-

(Desesperada, va señalando las partes que nombra). ¡Todo! Las manos, las piernas, el cuerpo entero, este vozarrón... ¿No lo ves? ¡Soy como Mayte!

DIRECTOR-

(Burlón). Y... ¿no será que eres Mayte?

MAYTE-

¡Claro que no!

DIRECTOR-

¿Quieres que te acompañe al baño para que te mires en el espejo y te convenzas?

MAYTE-

(Niega con la cabeza). No me atrevo. Ya me he visto en el cristal. En el espejo será aún peor... Pero por dentro sigo siendo Lucía, te lo juro. ¡Tienes que creerme!

DIRECTOR-

(Escéptico). Ya.

MAYTE-

(Deja caer los brazos a lo largo del cuerpo.) ¿Qué es lo que me está pasando, Alfonso?
(El DIRECTOR se encoge de hombros.) No estoy loca, de eso estoy segura... ¿Me habéis gastado alguna broma?

DIRECTOR-

Yo alucino, May..., chica. ¡Como si nos faltara entretenimiento con los chicos...! ¿Qué broma íbamos a gastarte?

MAYTE-

Yo qué sé... Una especie de prueba para ver cómo reacciono... Algo por lo que yo me veo y me siento otra persona... A lo mejor estáis haciendo algún experimento...

DIRECTOR-

Pero ¡qué tonterías se te ocurren! Tú eres una mujer de Ciencias: ¿cómo puedes creer en esas cosas?

MAYTE-

(Exasperada.) ¡No soy de Ciencias! ¡Soy profesora de Griego!

DIRECTOR-

(Irónico). Ya. Como Lucía. ¡Qué casualidad! *(MAYTE va a saltar, y él se apresura a apaciguarla.)* Bueno, lo que tú digas. Cálmate. ¿No será que has tomado algo que..., que te ha sentado mal?

MAYTE-

¿Insinúas que he bebido? ¿O que me he drogado?

DIRECTOR-

Sinceramente, no lo sé... Estás muy crispada.

MAYTE-

¿Y cómo estarías tú en mi lugar? (*Se cubre la cara con las manos. Sollozando.*) ¡Esto no es posible, no es posible!

DIRECTOR-

(*Le aparta las manos de la cara con suavidad.*) Bueno, bueno. De momento, olvídate de las clases de hoy. Lo mejor es que te vayas a tu casa y te tranquilices. ¿Por qué no llamas para que venga tu marido a buscarte? (**MAYTE** *se mira el cuerpo, alucinada*). ¿O prefieres que les avise yo? (**MAYTE** *sigue examinándose. El DIRECTOR intenta darle al asunto un aire de normalidad*). ¿Dónde tienes el móvil? (*Señala el bolso que hay sobre la mesa*). Ése es tu bolso, ¿verdad? (*Coge el bolso y se lo da*).

MAYTE-

(*Lo rechaza. Con un hilo de voz*). Eso no es mío. ¿Dónde está el mío?

DIRECTOR-

Aquí no hay más que éste... (*Animándose*). En fin, no tiene importancia. Vamos a solucionarlo de otra manera. Voy a Secretaría y allí me darán el teléfono de tu casa, y...

MAYTE-

A quien debes llamar es a Gabriel, a mi novio.

DIRECTOR-

(*Perplejo*). ¿A tu... novio? ¿Es que tienes novio? ¿Y prefieres que le avise a él mejor que a tu marido? (*Con falsa euforia*). Bueno, bueno, da igual. Tú no te preocupes, que en seguida vendrá a recogerte uno u otro... Te puedes quedar sola un minuto, ¿verdad? (*Deja el bolso en la mesa, lanza una mirada asustada a MAYTE, y sale escopetado*).

MAYTE-

(*Se palpa el cuerpo sin poder creerse lo que ve y siente.*) Pero ¿qué ha ocurrido? Porque yo era yo esta mañana en mi casa, mientras me arreglaba para venir al trabajo. Y también

mientras estaba hablando con Mayte... Ha sido aquí mismo, al irse ella, cuando se ha producido esta transformación... (*Pensativa*). Algo me han hecho. No sé qué, pero algo me han hecho, y ha debido de ser alguien del instituto. Mayte está implicada, desde luego. Por eso finge que todo es normal... Y quizá Alfonso... (*Se acerca a la ventana, se mira en el cristal de refilón, y se aparta con un escalofrío. Desolada*). ¡Sigo igual! (*Respira hondo*.) ¿A quién puedo recurrir...? ¿A Gabriel, claro! Él me reconocerá... Aunque al principio le extrañe oírme con esta voz, hay cosas que sólo él y yo compartimos, y en seguida se dará cuenta de que soy yo, a pesar de todo... (*Se levanta, animada y se acerca al teléfono*). ¡Voy a llamarle ahora mismo! Si es que me acuerdo de su número... A ver... (*Mientras marca*.) Seis, siete, ocho...

(*Al auricular*.) ¿Gabi? (*Excitada*.) ¡Gabriel, soy yo! Soy Lucía. Es que se me ha puesto voz de camionero, pero soy yo... ¡No sabes lo que me está pasando! (*Pausa en la que escucha*.) ¡Claro! ¿Qué Lucía va a ser si no? Lucía, tu pareja... La que vive contigo en la Cuesta de Luis Candelas número siete, cuarto izquierda... Ya te digo que hablo un poco raro, pero... ¿Cómo podría convencerte? (*Con urgencia*). Tu cumpleaños fue hace una semana, el trece de mayo, y te regalé unos pantalones que te estaban estrechos y tuvimos que cambiarlos... ¿Te acuerdas? Y no los había del mismo color y... (*Pausa*). Pues todo eso lo sé porque soy yo. ¿Cómo iba a saberlo, si no? (*Pausa. Indignada*.) ¡De broma, nada! ¿De verdad no me reconoces? ¿O es que tú también estás metido en esto? (*Pausa*). En este juego o lo que sea... (*Toma aliento*). Gabi, tú me quieres. Por favor, si sabes algo, déjate de tonterías y explícame qué es lo que ocurre. (*Pausa*.) ¿Cómo que me he equivocado de número y de hombre...? ¡Gabriel! (*Desolada*.) ¡Ha colgado! (*Vuelve a marcar, y espera unos segundos con el auricular pegado a la oreja*). Y ahora no lo coge... Ni siquiera ha querido escucharme, como haría cualquiera por pura educación... (*Cuelga*).

(*Pensativa*). ¡Esto es un complot! Sí: no hay duda. Yo no me he vuelto loca, así que el problema viene de fuera... Lo que debo hacer es analizar la situación fríamente. Es como si me hubieran hechizado, igual que a los príncipes aquellos que se convertían en cisnes... Pero la magia no existe, así que debo buscar una explicación más real. A la fuerza ha de haber una causa lógica, aunque a mí se me escape... Seguramente algo de informática, que a veces parece cosa de brujas... ¿Y si han descubierto un procedimiento para cambiar

a una persona por otra, por lo menos virtualmente, y han decidido ensayarlo conmigo? Mis propios compañeros, José María o Alberto, que saben de eso un montón y siempre están investigando... (*Respira hondo.*) Sí, eso debe de ser: un experimento virtual. Por descabellado que parezca, más descabellado aún es creer que realmente me he convertido en Mayte... ¿Y qué hago yo ahora? ¿Ir a suplicarles a Alberto o a José María que me devuelvan a mi ser? Se reirían de mí. O disimularían como si no supieran nada. Y seguro que todos están en el ajo, compinchados contra mí... Lo que pasa es que, como esto dure mucho, voy a acabar perdiendo la cabeza y entonces ya no sabré ni quién soy... No puedo dejarme llevar por los nervios. Tengo que tranquilizarme... (*Se sienta, y se levanta, irritada.*) Pero ¿cómo voy a tranquilizarme, si lleno toda la silla y antes me sobraba la mitad...? (*Mira hacia la ventana, y en seguida vuelve la cabeza. Espantada.*) ¡Me está mirando! Mayte me está mirando, disfrazada de mí, a ver cómo reacciono... ¡Se lo debe de pasar bomba a mi costa...! Y yo aquí, de cobaya, mientras ellos me observan... Porque ahora estarán comprobando el resultado de su truco, y después, cuando consideren que se han divertido lo suficiente, me volverán a mi ser, me lo explicarán todo y me pedirán perdón por las molestias... (*Enfadada.*) A lo mejor, hasta esperan que admire su ingenio...

(*Se abre la puerta y entra el DIRECTOR, seguido de JOSE, que va vestido de traje y corbata.*)

DIRECTOR-

(*Con precaución, a MAYTE.*) Aquí está tu marido, Mayte... (*Se queda discretamente junto a la puerta, mientras MAYTE mira a ambos, perpleja.*)

JOSE-

Hola, nena. (*Se acerca a ella.*) ¿Qué te ha pasado? Me han llamado del instituto para que viniera urgentemente... ¡Menos mal que me han pillado en el coche cerca de aquí y he podido llegar en un momento...! ¿Tú estás bien? (*La va a abrazar, y MAYTE le rechaza.*)

MAYTE-

(A **JOSE**). Pero ¿qué dice? (Al **DIRECTOR**). ¿De dónde habéis sacado a este hombre?

JOSE-

(*Desolado.*) ¡Por Dios, nenita! ¿No me reconoces? (*Intenta abrazarla de nuevo.*)

MAYTE-

(*Se aparta de JOSE, dándole un empujón.*) ¡Déjeme en paz!

JOSE-

(*Apurado.*) ¿Cómo que “déjeme”? ¡Que soy tu Jose!

MAYTE-

Yo a usted no le conozco. (*Se aparta a un rincón.*)

DIRECTOR-

(A **JOSE**). Ya le he dicho que...

JOSE-

Pero... ¡no puede ser! (*Acercándose a MAYTE*). ¿Nos vamos a casa?

MAYTE-

¿A qué casa?

JOSE-

A nuestra casa, con Vanesa.

MAYTE-

No sé quién es Vanesa.

JOSE-

(Alarmadísimo.) ¿Cómo que no lo sabes? ¡Tu hija, nuestra hija! ¿Es que no te acuerdas de ella?

MAYTE-

Sinceramente, no.

JOSE-

(Desolado.) ¡Por Dios, nena...! *(Se acerca al DIRECTOR, mientras MAYTE les observa desde su rincón.)* ¿Qué le ha ocurrido?

DIRECTOR-

(Se encoge de hombros. En voz baja.) Yo me he cruzado con ella a primera hora y estaba como siempre, pero luego, de pronto... Ha empezado a creerse que es Lucía, otra profesora del centro.

JOSE-

Pero... ¿por qué?

DIRECTOR-

(Mirando a MAYTE con precaución.) Sospechamos que ha debido de tomar algo... Ya me entiende.

JOSE-

¿Se refiere a que ha bebido?

DIRECTOR-

O, más bien, otra cosa peor.

JOSE-

(Ofendido.) ¿Drogas Mayte? ¡Imposible!

MAYTE-

(Furiosa, desde su rincón.) ¡Alfonso! ¡No hables de mí a mis espaldas, y menos a un extraño!

JOSE-

(Se acerca a ella con los brazos abiertos). ¡Cariño mío...! No me llames extraño, que se me parte el corazón...

MAYTE-

¡No se acerque! *(Al DIRECTOR).* No sé cómo habéis montado este tinglado, pero lo voy a averiguar...

JOSE-

(Insiste, suplicante.) Por Dios, nena... *(Se acerca a MAYTE y le pasa la mano por la mejilla. MAYTE retrocede dando un respingo. JOSE, a punto de llorar.)* ¿Es que ya no me quieres, amor mío? ¿No me quieres, y por eso finges que no me reconoces?

MAYTE-

(Mirándole de arriba abajo.) El que está fingiendo es usted...

JOSE-

No me trates de usted, que me rompes el alma... *(La abraza.)*

MAYTE-

(Chillando, fuera de sí). ¡Que se vaya, le he dicho!

DIRECTOR-

(A JOSE). Déjela y venga aquí, que se va a poner más nerviosa...

JOSE-

(Se acerca al DIRECTOR, perplejo). Pero es que...

(El **DIRECTOR** le hace una seña para que salga con él, y ambos se quedan tras la puerta, visibles para el público, pero no para **MAYTE**).

MAYTE-

¡Qué par de gilipollas! Aunque hay que ver lo bien que disimulan... *(Con admiración)*. Desde luego el hombre de la corbata es un actor de primera. Cualquiera se creería que es realmente mi marido... *(Insegura)*. Porque yo no le conozco, ¿verdad? *(Da un manotazo al aire)*. ¡Claro que no! Como empiece a dudar de mí misma, estoy perdida. Eso debe de ser lo que buscan: ver si consiguen hacerme dudar... Han jugado su papel y en este momento estarán comentando mis reacciones... *(Pensativa)*. Juegan su papel: eso es. Una época me dio la manía de pensar que la vida era una especie de escenario montado para mí: las cosas, las calles, los paisajes... Todo lo que había al alcance de mi mano parecía auténtico, pero tenía la sospecha de que, si corría de improviso hacia una pared y le daba un empujón, caería desmoronada, porque era de cartón piedra como las del teatro. Y lo mismo opinaba de las personas que me rodeaban: que en realidad eran personajes de una función, que actuaban sólo para provocar mis reacciones y observarme a escondidas... Exactamente la misma sensación tengo ahora... También entonces estaba convencida de que todo era una farsa, pero me daba tanto miedo de que acabara la representación y quedarme sola, colgada del vacío, que fingía que me lo creía todo y seguía actuando yo misma, como si fuera la actriz principal. Y eso es lo que debo hacer: disimular que no pasa nada, que todo es normal, y que yo creo que soy Mayte... Seguirles la corriente hasta que se cansen, porque, si ven que me lo tomo con naturalidad, supongo que se cansarán del jueguito... Aunque no sé si seré capaz, con la rabia que tengo...

JOSE-

¡Mayte, nena! ¿Puedo entrar?

MAYTE-

(*Para sí*). Por mí, como si se opera. (*En alto*). Haga lo que le parezca.

(*Entra JOSE, seguido del DIRECTOR, que cierra la puerta.*)

JOSE-

(*Acercándose a MAYTE, solícito*). ¡Cariño...!

DIRECTOR-

¿Te encuentras mejor?

MAYTE-

Ni mejor ni peor. Lo que quiero es un cigarro.

JOSE-

(*Extrañado*.) ¿Un cigarro tú? ¡Pero si odias el tabaco!

DIRECTOR-

(*Asintiendo*). Desde luego, yo nunca la he visto fumar... Aparte de que en el centro está rigurosamente prohibido...

MAYTE-

¡Pues yo quiero un cigarro!

DIRECTOR-

¿Y no llevarás en el bolso?

JOSE-

¿Cómo va a llevar, si nunca...?

MAYTE-

(*Histérica*). ¡Necesito un cigarro urgentemente!

DIRECTOR-

Bueno, bueno, espera. Le pediré uno a Paco, pero te lo fumas fuera... (A **JOSE**.) Si se la lleva ahora a casa...

JOSE-

¡Claro que nos vamos a casa! ¿Verdad, nenita, que estás deseando irte? (*La abraza.*) Vámonos a casita de una vez, cielo...

MAYTE-

(*Se aparta unos pasos de él. Para sí.*) ¿Qué hago? ¿Les sigo el rollo, como había pensado, y me voy con este señor, a ver qué pasa? (*Sonríe.*) Quizás así les ponga en un aprieto. Seguramente sólo habrán ensayado la escenita de aquí, pero no pueden estar fingiendo eternamente. En cuanto cambiemos de escenario se les vendrá abajo todo el tinglado...

JOSE-

(*Le da el bolso.*) Anda, coge tu bolso...

MAYTE-

No es mío. Nunca llevaría un bolso tan ridículo, que te obliga a ir con el brazo doblado como una gallina...

JOSE-

Bueno, pues ya te lo llevo yo... (*Se cuelga el bolso al hombro y coge a **MAYTE** del brazo.*) ¿Nos vamos?

MAYTE-

(*Se suelta.*) Muy bien: vamos a donde a usted le parezca. Ahora, eso sí, no se le ocurra ponerme la mano encima...

JOSE-

Como tú quieras, nena... (*Abre la puerta, procurando exageradamente no tocar a MAYTE.*)

MAYTE-

Y antes tengo que comprar tabaco...

(*Salen MAYTE y JOSE, seguidos del DIRECTOR, que, tras soltar un suspiro de alivio mirando al público, cierra la puerta y apaga la luz.*)

ACTO II

(Dormitorio de José y Mayte con una ventana, una puerta de color oscuro al fondo y otra blanca, que comunica con el baño. Hay una cama de matrimonio, dos mesillas, y un tocador con espejo, que, aparte de objetos de arreglo personal, tiene una bandejita con horquillas y pendientes. También un armario con varios cajones, uno de ellos con llave, que contiene un picardías, un consolador, un látigo, unas esposas y un ligero.)

(JOSE abre la puerta oscura para que pase MAYTE, y él entra detrás.)

JOSE-

(Perplejo.) ¿De verdad no te acordabas de dónde está nuestro dormitorio?

MAYTE-

Ya le digo que es la primera vez que piso esta casa.

JOSE-

Voy a pedirte un favor, cariñín: no me hables de usted. La niña ha creído que estabas de broma, pero Silvia... Ya sabes la manía que me tiene...

MAYTE-

(Se encoge de hombros.) No sé ni quién es Silvia.

JOSE-

La criada, mujer. No me traga, y al ver que me tratas con ese distanciamiento, ha puesto una cara de chungueta que... ¿Te va sonando ya la habitación?

MAYTE-

¿De qué me iba a sonar? (*Se asoma a la ventana. Desolada.*) Esto está lejísimo de todo...

JOSE-

Fuiste tú la que te empeñaste en vivir en esta urbanización...

MAYTE-

(*Indignada.*) ¿Yo? (*Se reprime.*) Bueno, bueno. ¿Hay algún autobús para volver?

JOSE-

Para volver ¿adónde, nenita? Esta es tu casa, Mayte. Y Vanesa y yo somos tu familia. (*Conmovido.*) ¡Menos mal que a ella sí que la has reconocido!

MAYTE-

No se haga ilusiones.

JOSE-

De tú, por favor, cielo.

MAYTE-

No había visto a esa niña en mi vida. (**JOSE se sorprende.**) Lo que pasa es que se me ha colgado del cuello de un salto, me ha pillado por sorpresa y no he podido defenderme mientras me llenaba la cara de babas. Y después no me he atrevido a llevarle la contraria por si acaso repetía el saludo.

JOSE-

(*Disgustado.*) ¡Nena! ¿Cómo puedes hablar de ella con tanto desapego?

MAYTE-

Mira, Jose o cómo te llames: bastante consideración he tenido al no mandarla a la porra por fingir que creía que yo soy su madre...

JOSE-

Entonces, ¿tú piensas que estamos todos fingiendo? ¿La niña, y Silvia y yo? ¿Y también tus compañeros del instituto?

MAYTE-

Exactamente.

JOSE-

¡Ay, nenita! Ésa es justo la sensación que tengo yo contigo: que nos estás tomando el pelo. Me esfuerzo por recordarme todo el tiempo que no te encuentras bien. Me he quedado de piedra cuando le has dicho a Vanesa que no sabes conducir, tú, que te pasas media vida al volante... Y ella también.

MAYTE-

La verdad es que la cría interpreta su papel de maravilla. ¿De dónde la habéis sacado?

JOSE-

(Suspira.) ¡Por favor, cariño! ¿Y ese señor al que te has empeñado en ir a ver, también era otro actor?

MAYTE-

Sí que ha resultado serlo... Y no es un señor: es Gabriel, mi pareja.

JOSE-

Tu pareja soy yo, cielo. Tu marido. La prueba es que él no te ha hecho ni caso.

MAYTE-

Porque le habéis convencido para que forme parte de esta farsa. Pero ya has visto que yo le conozco: te he dicho que se llama Gabriel, y se llama así. Te he dicho que salía de la oficina a las dos, y allí estaba, como un clavo.

JOSE-

No te enfades, nenita, pero eso no demuestra nada. Has cogido al primero que ha aparecido por la puerta a esa hora, y te has puesto a hablar con él... A lo mejor ni se ha dado cuenta de que le llamabas Gabriel. ¡Bastante tenía el pobre con el bochorno que estaba pasando!

MAYTE-

(Indignada). ¿Bochorno? He sido yo la que me he llevado un sofocón cuando he visto que se hacía el desentendido... *(Dubitativa. A JOSE.)* La cuestión es que, si yo estoy con usted, ahora él... Estará con Mayte, ¿verdad?... *(JOSE hace un gesto de desesperación y se aparta de ella. Para sí).* ¡Vaya una juerga! Gabi con otra y yo con éste. *(Indignada.)* ¡Aunque de mí no se van a reír! ¿No me había propuesto seguirles el juego? ¡Pues vamos a ello! *(Carraspea. A JOSE, con sorna.)* La verdad es que nuestra hija es una ricura...

JOSE-

(Se acerca. Con ansiedad.) Así que sabes que Vanesa es tu hija, ¿verdad?

MAYTE-

(Irónica). ¡Claro! ¡De toda la vida!

JOSE-

(Emocionado.) ¡Es que el amor de una madre lo puede todo! Y ya verás, nena, como después de ella, me reconocerás a mí también...

MAYTE-

Si tú lo dices...

JOSE-

(*Esperanzado.*) Entonces, ¿quieres que bajemos a que le des tú la merienda a la niña?

MAYTE-

(*Alarmada.*) ¿No se iba a encargar esa mujer de todo...?

JOSE-

Silvia, sí. Pero a Vanesa le hará más ilusión si vas tú...

MAYTE-

Pues que se quede con las ganas. (**JOSE** *la mira, extrañado.*) A los críos les vienen bien las frustraciones para que aprendan a enfrentarse a ellas, y a ésta se le nota a la legua que está muy mimada... Además, me duele la cabeza. Lo que quiero es quedarme un rato a solas... (*Mira alrededor en busca de algo. Irritada.*) ¿Podrías traerme un cenicero?

JOSE-

¡Pero nenita! ¡No hay ninguno en la casa! Tú misma te empeñaste en tirarlos todos. Como le tienes..., le tenías esa manía al tabaco... Casi me da un síncope cuando te he visto encender el primer cigarro... No me parecías tú. Y luego te has fumado no sé cuántos...

MAYTE-

¡Pues ya ves! ¿Así que no hay ceniceros? (*Vacía la bandejita de horquillas y pendientes sobre el tocador.*) Entonces usaré esto mismo...

JOSE-

¡Si es la bandejita decorada a mano que te regaló mamá!

MAYTE-

(*Burlona.*) Con esta decoración, mejor cubrirla de ceniza. (*Enciende un cigarro. A* **JOSE.**) Ya puedes irte.

JOSE-

¿Por qué no bajas a ver el partido conmigo? ¡Juega el Barça contra el Real Madrid!

MAYTE-

(Se encoge de hombros.) ¡Y a mí qué! Voy a tumbarme un rato... En cuanto acabe el pitillo, me meto en la cama. Estoy rendida.

JOSE-

(Se acerca a MAYTE como si fuera a abrazarla, pero no se atreve.) En ese caso... Si necesitas cualquier cosa, llámame. Estaré abajo, viendo el fútbol con Vanesa... Y, si no puedes dormirte, vente con nosotros...

(Sale y cierra.)

MAYTE-

(Irónica.) ¡Seguro, majo! ¡En eso estoy pensando! ¡En bajar y aguantar a esa niña! ¡Y encima, viendo el fútbol!

(JOSE vuelve a abrir la puerta y le tira un beso desde allí.)

MAYTE-

(Con desapego.) ¡Hala, adiós!

(JOSE cierra la puerta.)

MAYTE-

Lo que debo hacer es centrarme en mí misma, pensar en mí con todas mis fuerzas... *(Pensativa.)* A lo mejor el objetivo del experimento es que me vaya olvidando de mí y convirtiéndome en otra persona también por dentro. Por eso este tío pretende atontarme con el fútbol, y por eso me han traído a este sitio tan aislado... Si por lo menos pudiera largarme... Pero no tengo ni un duro, y, como Mayte es tan moderna, en vez de llevar dinero en el bolso, lleva una colección de tarjetas, que no me valen de nada porque no sé la clave para usarlas... Además, como dice el tal Jose, ¿dónde voy a ir, si ni siquiera Gabriel me reconoce? *(Animándose.)* Claro que el mundo no se acaba en él. Hay otras personas que me quieren y que me aceptarán en su casa, como mi hermana... *(Decidida.)* Voy a llamarla ahora mismo. *(Busca en el bolso de Mayte, saca un móvil, marca un número, y espera, ansiosa, con la mano en el pecho. Para sí.)* ¡Cógelo, Paloma, por favor!

(En alto.) ¿Paloma, eres tú? Soy Luci... Lucía, tu hermana. *(Pausa.)* Ya, ya lo sé. Es que me ha cambiado la voz. Pero soy yo, aunque no lo parezca, y te lo puedo probar ahora mismo... *(Acelerándose.)* Mira: tu hijo se llama Miguel, y tus dos hijas, Nuria y Blanca... *(Pausa.)* No quiero ir a parar a ningún sitio. Sólo demostrarte que soy yo. *(Pausa.)* ¿Que quién soy yo? ¡Si te lo estoy diciendo! Lucía, Luci. *(Con urgencia.)* Verás: ¿te acuerdas del caballito de cartón que me compró papá, que a ti te dio tanta envidia que me lo metiste en la bañera y se quedó hecho un pingo? ¿Y de cuando te comiste los caramelos que iba a llevar al colegio el día de mi cumpleaños y envolviste piedrecitas en los papeles? *(Pausa.)* ¿Cómo que con quién estás hablando? Conmigo, con tu hermana. Si no, ¿cómo iba a saber esas cosas? ¿Y te acuerdas de aquel crío del parque que me gustaba, y tú se lo contaste a mamá y me castigó sin salir todo el verano? ¡Paloma, espera! ¡Escúchame!

(Se aparta el móvil de la oreja.) ¡Me ha cortado! *(Pensativa.)* Y no le falta razón, porque sólo le he hablado de cosas en las que ella quedaba fatal. Pero es que no se me ocurrían otras... *(Titubeando.)* ¿Y si pruebo con Rosa? No creo que hayan metido en este lío también a mis amigos...

(Marca un número, y escucha. Al móvil, con falsa alegría.) ¡Hola, Rosa! *(Pausa.)* Ah, eres Laura... Chica, tienes la misma voz que tu madre. Oye, ¿y está ella en casa? *(Pausa.)* ¿Con una amiga? ¿Y con qué amiga ha salido, si no es indiscreción? *(Pausa.)* ¿Cómo que

con Lucía? Con Lucía no puede ser, porque Lucía soy yo... (*Pausa. Enfadada.*) Bueno, pues nada, adiós.

(*Cuelga, deja el móvil y se levanta, nerviosa.*) ¡Conque Mayte está con Rosa...! ¿Y de qué va a hablar con ella, si ni siquiera la conoce? (*Animándose.*) Aunque quizá ésa es mi única esperanza: que a lo largo de la conversación Rosa descubra que la que parezco yo es en realidad una extraña... Y entonces... (*Enfurrugada.*) Entonces no pasará nada, porque nunca se va a imaginar que la Lucía verdadera está aquí dentro, metida en otro cuerpo... (*Se acerca al espejo, con la cabeza baja, mirando al suelo. Ante él, se tapa la cara con las manos, sin atreverse a mirar.*) ¡Venga, ánimo! No puede ser peor que antes... En todo caso, igual... (*Se destapa la cara, y va haciendo lo que dice.*) Ésa soy yo, moviendo los brazos de Mayte, retorciéndome las manos de Mayte, mirándome a sus ojos... (*Otra vez intenta arrancarse una supuesta careta, tirando de la piel de la frente y de debajo de la barbilla. Luego se lleva las manos al cuerpo, intentando sacudirse de encima la carne que le sobra. Cierra los ojos, y levanta los brazos.*) Hasta con los ojos cerrados siento que éstos no son mis brazos, que cada uno me pesa un quintal... (*Abre los ojos. Alarmada.*) ¿Y si...? ¿Y si en realidad soy Mayte, aunque no me acuerde? (*Pensativa.*) Esto me pasa por soberbia, por rebelde... Siempre he ido alardeando de que yo sólo era mi cuerpo y que no había nada más, y ahora me doy cuenta de que tenían razón las monjitas del colegio, y que dentro había un alma, que es la que ahora sigue siendo yo... Lo que pasa es que voy caracterizada de Mayte, como un actor cuando tiene que representar a un personaje y estoy rodeada de unas personas que interpretan su papel como unas marionetas de pesadilla... Pero acabará la función y, lo mismo que le pasa al actor, yo recuperaré mi verdadero ser... (*Vuelve a mirarse al espejo, y se da tirones a la blusa y a la falda.*) ¡Y esta ropa tan horrorosa y tan incómoda...! ¿No habrá algo más normal por aquí? (*Abre el armario. Desanimada, mientras mira dentro.*) ¡Qué va! Todo son modelitos de alta costura... A lo mejor en ese cajón grande, que tiene cerrado con llave... (*Se agacha y manipula el cajón.*) ¡Anda, si está abierto! (*Va sacando, con gesto sorprendido, un liguero negro, un consolador, un picardías muy escotado, un látigo, unas esposas... Irónica.*) ¡Mira Mayte, qué bien se lo monta en la cama! ¡Cualquiera lo diría al verla en el instituto tan cuadriculada y dando ejemplo de virtud...! (*Suenan unos golpes en la puerta.*)

(**MAYTE** lo mete todo en el cajón, pero, antes de que le dé tiempo a cerrarlo, entra **SILVIA**.)

SILVIA-

(Mira a **MAYTE** y el cajón). ¡Vaya! (De mal humor.) Precisamente vengo a traerte la llave, que la habías dejado encima de la mesa, bien a la vista de tu marido... (Tira una llave sobre la cama.)

MAYTE-

(Cierra el cajón y se pone en pie). ¿Perdón?

SILVIA-

¡Qué perdón ni qué hostias! ¿Qué quieres? ¿Que lo descubra todo? Y ¿qué te pasa? Te encierras aquí, y me llenas la habitación de humo... Pero ¿te has vuelto loca? ¿Desde cuándo fumas?

MAYTE-

Desde los quince años más o menos.

SILVIA-

¡No me tomes el pelo! ¡Que yo no soy Jose! (La mira con detenimiento.) A ti te ocurre algo. Te noto distinta...

MAYTE-

(Esperanzada.) ¿De verdad? ¿Qué es lo que notas?

SILVIA-

¿No te habrá tocado ese guarro?

MAYTE-

(Asombrada.) ¿Cómo dice?

SILVIA-

(Imitándola.) ¿Cómo dice? *(Irritada.)* Mira, Mayte, no me vaciles, y dime la verdad...

MAYTE-

Yo no tengo qué dar cuentas a nadie, pero si ese hombre me pone la mano encima, me lo cargo.

SILVIA-

(Muy seria.) De cargártelo no hables ni en broma. No he parado de darle vueltas a lo que me dijiste ayer. Si insistes en el tema, cojo el petate y me largo y aquí te quedas...

MAYTE-

¡Seguro! ¡Aquí me voy a quedar yo!

SILVIA-

(La mira a los ojos. Esperanzada.) Sí, pero... ¿Te vendrías conmigo, así por las buenas? ¿Sin...? ¿Sin hacer nada más?

MAYTE-

No sé a qué te refieres...

SILVIA-

Claro que lo sabes. ¿Lo has pensado mejor?

MAYTE-

Tengo muchas cosas que pensar. Y ahora, si no te importa, me gustaría echarme un rato...

SILVIA-

¿Es que no te encuentras bien?

MAYTE-

Sinceramente, no.

SILVIA-

Ya le he oído a Jose algo de que mañana te va a llevar al médico.

MAYTE-

¿Ah sí? Pues es la primera noticia que tengo. Y eso será si yo me dejo...

SILVIA-

(Preocupada.) Pero ¿qué es lo que te pasa?

MAYTE-

Que tengo el cuerpo de... *(Se corta.)* Revuelto.

SILVIA-

(Mosqueada.) ¿Y por qué no me lo has dicho a mí? Y encima, te ha dado por fumar...

(Duda unos instantes.) Oye, eso del cigarrito ¿no será un antojo?

MAYTE-

¿Cómo?

SILVIA-

Que si no te habrás quedado embarazada...

MAYTE-

(Se echa a reír.) ¡Era lo que me faltaba! Es la única desgracia que no tengo...

SILVIA-

(*Aliviada.*) Menos mal, porque ¡mira que si te llevas otro “souvenir” del tonto éste...!
(*Sonriendo.*) De todos modos, ándate con ojo, que debe de estar más salido que una gárgola, y si, con eso de que te has puesto enferma, le da por cuidarte...

MAYTE-

¡Si no me pasa nada...! Sólo que quiero descansar...

SILVIA-

Me alegro. (*Se levanta.*) Me voy, que tengo que freír el pescado. Bajarás a cenar, ¿verdad?

MAYTE-

No creo. No tengo hambre. (**SILVIA** la mira, inquieta. **MAYTE**, apresurándose.) Es que a mediodía he comido muchísimo en ese restaurante...

SILVIA-

(*Con desprecio.*) Lo que le gusta a él: atiborrarse. (*Se inclina hacia MAYTE y le acaricia la mejilla.*) Perdóname mi malhumor de antes... ¿Me perdonas?

MAYTE-

(*Violenta.*) Sí, claro.

SILVIA-

Es que me ha sentado como un tiro ver ahí la llave, al alcance de cualquiera... (*Coge la llave y se la pone a MAYTE en la mano. Le cierra la mano y se la oprime con fuerza.*) Guárdala y, cuando tú quieras, la usamos...

MAYTE-

(*La mira perpleja, y retira la mano.*) Vale.

SILVIA-

Entonces hasta luego. *(Sale.)*

MAYTE-

¡Ésta sí que está como las maracas de Machín! *(Coge la llave.)* Y esta llave... ¿será de...?
(Abre el armario, se agacha y comprueba que la llave encaja en la cerradura del cajón.)
¡Sí, es de aquí, del cajón de los objetos excitantes...! *(Se ríe.)* ¿Cómo es que la tenía esta mujer? ¡Qué cosa tan rara! *(Divertida.)* A lo mejor hacen un trío Mayte, el marido y la criada... Por eso ha dicho que el otro estaba tan salido... Aunque no parece que ella tenga muchas ganas de acostarse con él... *(Se da una palmada en la frente. Con gravedad.)* ¿Y a mí qué me importan esos chismorreos? No debo pensar en las cosas de Mayte, sino en las mías y en cómo salir de esto...

(Llaman a la puerta.)

VOZ DE JOSE-

Nena, ¿puedo pasar?

MAYTE-

(Se tumba en la cama apresuradamente, y en seguida se levanta de un salto. Para sí.)
No, mejor que no me vea acostada, por si le da un arrebato erótico... *(En voz alta.)* Sí, pasa... *(La puerta se entreabre).* Pero ¿no estabas viendo el partido?

JOSE-

(Entra con una bandeja que contiene una botella de licor, una cubitera de hielo, dos vasos largos y un limón.) Me ha dicho Silvia que no tienes hambre, y he pensado que a lo mejor una copa te abre el apetito...

MAYTE-

Si yo no bebo...

JOSE-

(Extrañado.) ¿Que tú no...? (Sonríe forzadamente.) Mujer, ya sé que nunca te emborrachas, pero a una copita no le vas a hacer ascos... Te la voy a preparar como a ti te gusta, con unas gotitas de limón... *(Llena los vasos de licor, echa hielo, y en uno exprime un poco de limón. Se lo tiende a MAYTE.)*

MAYTE-

(Coge el vaso. Para sí.) ¡Quién sabe? A lo mejor con esto vuelven las cosas a su cauce... O por lo menos, no me dolerán tanto... *(Bebe un trago largo.)*

JOSE-

¡Pero cariño! ¡Si aún no hemos brindado! *(Hace chocar su vaso contra el de MAYTE, que no mueve el suyo, y da un sorbo.)* Vanesa ha preguntado varias veces por ti... *(MAYTE se encoge de hombros.)* ¿No dices nada?

MAYTE-

¿Y qué quieres que diga?

JOSE-

Apenas la has visto hoy. Sólo en el coche. Desde que hemos llegado te has encerrado aquí... *(MAYTE bebe otro trago largo. JOSE, preocupado.)* ¡No bebas tan deprisa, nena, que se te va a subir!

MAYTE-

¿Y no es para eso para lo que se bebe?

JOSE-

Mujer, dicho así... (*Se aclara la garganta. Con precaución.*) He pensado que mañana podríamos ir al médico... A un... A un especialista.

MAYTE-

(*Enfadada.*) Especialista ¿en qué? Yo no estoy enferma.

JOSE-

De todos modos. Es mejor que te vea un especialista y te lo confirme, ¿no te parece?

MAYTE-

¿Y qué va a saber de mí un señor que ni siquiera me conoce? Me verá llegar con el cuerpo de Mayte, con el marido de Mayte, con los documentos de Mayte... ¿Tú crees que va a ser capaz de adivinar que en realidad soy yo?

JOSE-

¡Es que tú eres Mayte, cariñín!

MAYTE-

No quiero hablar del tema. (*Se acaba el vaso de un trago, y se lo pasa a JOSE.*) Hazme otro de éstos, anda. Pero sin limón.

JOSE-

(*Cauteloso.*) No creo que te convenga. Y menos con el estómago vacío.

MAYTE-

(*Irónica.*) ¿Cómo puedes decir que tengo el estómago vacío, si me desborda por la cinturilla? ¡Estoy gordísima! (*Se queda cortada.*) Vamos, yo, no. La gorda es Mayte...

JOSE-

(*Suspira.*) ¡Ay, nenita, qué manía te ha entrado...! Mira: es mejor que dejemos la copa para después de cenar. Bajamos ahora y así, de paso, acuestas a la niña, y después, ya tranquilos, nos tomamos lo que quieras...

MAYTE-

(*Se le enredan las palabras en la lengua.*) Yo no pienso acostar a esa niña...

JOSE-

(*Con reproche.*) ¡Pero cariñín! ¡A “esa” niña! ¡Vaya una forma de referirte a ella...! Además, ¿qué va a pensar Vanesa, si no te ve antes de dormirse? Siempre la acuestas tú...

MAYTE-

Pues hoy, no. Alguna vez hay que empezar. (*Insiste con el vaso.*) Anda, ponme otro...

JOSE-

Es que yo no sé contarle cuentos como tú, ni hacer todas esas cosas que haces tú de despedirte de sus muñecos...

MAYTE-

Ni yo tampoco. (*Deja el vaso en la mesilla y coge la botella para servirse.*) ¡Era lo que me faltaba, tener que inventarme ahora un cuento! ¡Y de remate, despedirme de unos muñecos! Prefiero otra copa, de verdad. (*Se llena el vaso hasta el borde.*)

JOSE-

¡No puedes beber tanto, nena! ¡Ni tan deprisa! Estás ya un poco... (*Piensa la palabra.*) Piripi, y perdona que te lo diga.

MAYTE-

Mejor. (*Toma un sorbo.*) Lo que quiero es dormir...

JOSE-

(Vacilante.) Antes se me ha ocurrido una idea que..., que, viéndote ahora, creo que va a ser la solución. De momento...

MAYTE-

(Mirando el vaso. Con voz cada vez más pastosa durante el resto de conversación.) El que me has hecho tú sabía mejor. Éste está calentorro...

JOSE-

Es que hay que ponerle hielo, pero lo has llenado tanto que no cabe. Bueno, verás... No sé cómo decírtelo, no te lo vayas a tomar a mal...

MAYTE-

(Bebe un trago largo y observa el vaso. Se lo tiende a JOSE.) Ahora ya cabe.

JOSE-

(Le sirve dos cubitos de hielo. Carraspea.) Lo que he pensado es mandar a Vanesa a casa de mi madre. *(Preocupado, anticipándose a una posible protesta.)* No te enfades, cariñín, pero creo que va a estar mejor con ella hasta que tú..., hasta que tú te repongas... ¿Qué te parece?

MAYTE-

(Se encoge de hombros.) Por mí, genial. Así no molesta.

JOSE-

(La mira, pasmado.) ¿De modo que no te importa? ¿Te da igual que la niña se vaya unos días?

MAYTE-

(Levanta un dedo admonitorio de borracha.) No es que me dé igual. No sabes cuánto me alegro de quitármela de encima...

JOSE-

(Se levanta, ofendido.) ¡No puedo oírte hablar así de nuestra hija! ¡Ni siquiera aunque no te acuerdes de que eres su madre!

MAYTE-

(Le coge la mano.) Venga, no te enfades, hombre...

JOSE-

Si no me enfado... *(Se vuelve a sentar.)* ¿Cómo voy a enfadarme contigo? *(Le acaricia el pelo. Conmovido.)* Te quiero mucho, nena. Haría lo que fuera por que volvieras a ser la de antes.

MAYTE-

(Con sentimiento.) Y yo también.

JOSE-

(Baja la mano del pelo al pecho de MAYTE.) A lo mejor si tú y yo... *(Le acaricia el pecho.)*

MAYTE-

(Apartándose.) ¡Eh! ¡Las manos quietas!

JOSE-

(Suplicante.) ¿No te apetece ahora?

MAYTE-

¡No! ¡Claro que no!

JOSE-

(Cortado.) Bueno... Entonces, si no te importa, voy a bajar a ver el final del partido. Y así, de paso, acuesto a la niña... Ella preferiría que fueses tú, pero a falta de pan, buenas son tortas. *(La coge de la barbilla. Con ternura.)* Luego subo. ¿Te parece?

(MAYTE se encoge de hombros y bebe otro trago. JOSE va hacia la puerta. Le tira un beso, sale y cierra. Vuelve a abrir, le tira otro beso y cierra de nuevo.)

MAYTE-

¡Qué pesado...! *(Deja el vaso en la mesilla. Con voz pastosa.)* La verdad es que me encuentro un poco rara... Además de la rareza gorda, quiero decir. Como no estoy acostumbrada a beber... Y esto entra bien, pero te deja fuera de combate... *(Se tumba en la cama, y en seguida se incorpora. Alarmada.)* ¿Y si viene ese hombre y pretende fornicar conmigo? *(Se lleva la mano a la frente.)* ¡Qué mareo, Dios! *(Vuelve a tumbarse. Entrecortadamente.)* Aunque no creo que me haga nada que yo no quiera... Parece que respeta mucho a Mayte. Casi diría que le tiene miedo... *(Apaga la luz y el escenario queda a oscuras. También la voz de MAYTE se va haciendo más floja hasta acabar en un susurro.)* Así pensará que estoy dormida... Y a lo mejor mañana me despierto en mi casa... Y siendo yo también por fuera... Siendo yo...

(Unos instantes de silencio. Después se abre la rendija de luz de la puerta y entra SILVIA, aunque en ningún momento de la siguiente escena se debe adivinar que es ella. Cierra muy deprisa y la luz del dormitorio es tan tenue que no basta para distinguir su silueta, aunque sí se ve que avanza hacia la cama y se tumba en ella.)

MAYTE-

(Con la lengua enredada de borracha). Gabriel... ¿Eres tú? *(Pausa.)* ¿Qué me haces, cielo? ¡Ay! No me acaricies de esa forma, que me... que me... *(Pausa.)* ¡Ay, por Dios!

SILVIA-

(Entre susurros, con una voz ronca que tampoco la delata.) Tú no te muevas. Déjame hacerlo todo a mí... Así... Así...

MAYTE-

(Lánguidamente.) ¿Y será...? ¿Y si no es él...? *(Con un suspiro agónico.)* ¡Aahh! Pues aunque no lo sea... A esto no hay quien se resista... Ahhh...

SILVIA-

¿Qué dices, mi vida? ¿Es que te hago daño?

MAYTE-

Al contrario... *(Gimiendo de placer.)* Aaah, aaaah... Aaaahh...

SILVIA-

¡Qué calentita estás! ¡Y qué mojada! ¿Te gusta?

MAYTE-

(Suspirando.) ¡Ay, calla! Sigue, sigue... *(Gimiendo.)* ¡Aaaahh!

SILVIA-

Más bajito, corazón, que nos van a oír...

MAYTE-

Me deshago, me voy... Me voy, me muero...

SILVIA-

Todavía no.

MAYTE-

Sí... Sí... Aaaah, aaah...

VOZ DE NIÑA-

(Desde fuera.) ¡Maaaami!

SILVIA-

(En voz baja, que puede confundirse con la de un hombre. Enfadada). ¡Vaya! ¡Qué oportuna!

MAYTE-

¡No pares!

VOZ DE NIÑA-

(Desde fuera.) ¡Mamáaaaa!

SILVIA-

Tengo que ir a ver qué quiere, porque, si no, va a entrar...

MAYTE- ¡Ay, no!

(SILVIA se desliza hacia la puerta. Sale sin ruido.)

MAYTE-

¡No te vayas, Gabriel! *(Enciende la luz, y mira alrededor. Se incorpora, asombrada.)*

VOZ DE NIÑA-

(Desde fuera.) ¿Y mamá?

VOZ DE SILVIA-

(Desde fuera). Mamá está muy cansada.

VOZ DE JOSE-

(Desde fuera.) Silvia, ¿por qué no acuesta usted a la niña? Yo no me hago con ella...

VOZ DE SILVIA-

(Desde fuera.) Vamos, Vanesa, vamos a la cama...

MAYTE-

(Desolada, y con la voz pastosa.) ¡Así que no era una pesadilla! Es verdad que me he convertido en Mayte... Y quien estaba aquí hace un momento era su marido... Porque eso sí que no lo he soñado... Nadie me había acariciado nunca así... Nunca había disfrutado tanto, y lo siento, Gabi, pero es la verdad. *(Sonriendo.)* ¡Hay que ver qué hombre este Jose! ¡Cualquiera lo diría al verle, tan tímido, tan poquita cosa...! *(Se tumba de nuevo y apaga la luz. Bostezando.)* Ahora comprendo el arsenal de armas eróticas que colecciona Mayte para usarlas con él... ¿Y volverá con las mismas intenciones...? *(Bosteza.)* Algo bueno tenía que tener este embrollo, y perdóname otra vez, Gabriel...

(Poco a poco la habitación se llena de la claridad del amanecer.)

MAYTE-

(Se incorpora de un salto, y mira alrededor. Luego observa sus manos y se toca el bulto del cuerpo bajo la colcha. Desesperada.) ¡Sigo igual! *(Da un salto y se enfrenta al espejo.)* ¡Ay, Dios mío, qué horror! Y ¿qué puedo hacer? Quizá si adelgazo unos cuantos kilos y me tiño el pelo de mi color y dejo que me crezca, me pareceré un poco más a la yo de siempre... *(Se aparta del espejo, enfadada.)* ¿Y con eso me voy a parecer? ¡Qué estupidez! Aparte de que espero que todo esto acabe antes de que me crezca el pelo, porque no soporto otro día como el de ayer... *(Se interrumpe. Sonriendo.)* Aunque el final no estuvo tan mal... Vamos, estuvo tan bien que, si va a repetirse, no me importaría seguir siendo Mayte un ratito más... *(Se pone seria.)* Pero ¿qué es lo que digo? ¿Desde cuándo me ha importado a mí el amor físico hasta ese punto? *(Preocupada.)* A ver si voy a estar cambiando también por dentro... *(Mira a la mesilla, donde tiene el tabaco.)* ¡Ay, que va

a ser que sí! Que lo primero que hago por la mañana es saltar sobre el paquete de tabaco, y ahora... Hasta me da repugnancia encender un cigarro... (*Se sienta en la cama. Pensativa.*) Claro que a lo mejor me pasa eso porque estoy hambrienta: ahora mismo me zamparía un tazón grande de café con leche y unos bollos. O unas rebanadas de pan con aceite... (*Se interrumpe. Perpleja.*) ¿Unas rebanadas de pan con aceite, si a mí me repugna el sabor del aceite? ¡Ay, que estoy dejando de ser yo...! (*Se levanta y pasea, nerviosa. Se detiene.*) No voy a tener más remedio que apuntar en una lista mis gustos y mis costumbres y seguirla a rajatabla. Por ejemplo: para desayunar sólo tomo un café solo... Sí, pero ¿y si tengo hambre...? (*Furiosa.*) ¡Pues me aguanto! Y lo de anoche con ese hombre no debe volver a ocurrir... (*Con poca convicción.*) No, nunca... No está bien... (*Dudosa.*) ¿Ni siquiera una vez más, para no quedarme con las ganas? Al fin y al cabo, es mi marido en esta historia... Y Mayte estará haciendo lo mismo con mi Gabi, y seguro que ella no tiene tantos remilgos...

(*Entra JOSE.*)

JOSE-

¿Ya te has despertado, cariñín? Cuando me he levantado estabas como un tronco... Te he dejado dormir porque hoy no vas al instituto...

MAYTE-

(*Alarmada.*) ¡El instituto! ¡Ni me acordaba! ¿Qué hora es? ¡Tengo que marcharme ahora mismo!

JOSE-

No, nena. Aún no estás bien... Hoy te quedas aquí tranquilamente. También yo he avisado en el trabajo de que voy a llegar más tarde. Antes de irme, quería ver cómo te encuentras...

MAYTE-

(*Le mira con detenimiento.*) Pero tú... ¿qué pretendes de mí?

JOSE-

No me mires así, cielo, que yo no tengo la culpa de lo que te pasa.

MAYTE-

¿Es posible que no estés mezclado en esto? ¿Te crees de verdad que yo soy Mayte?

JOSE-

(Suspira, desolado.) ¡Ay, nenita! Por un momento había pensado que estabas mejor, pero veo que no... *(Se sienta en la cama a su lado y la abraza. MAYTE se deja. JOSE le acaricia el pelo tristemente.)* Acabo de dejar a Vanesa en el colegio con su maletita... Luego iré a recogerla mi madre y se la llevará a su casa...

MAYTE-

Ah, muy bien.

JOSE-

(Pesaroso.) No paro de darle vueltas a lo que pasó anoche...

MAYTE-

¿Anoche? *(Se aprieta contra él. Picarona.)* ¿Y qué fue lo que pasó anoche?

JOSE-

Me quedé muy preocupado...

MAYTE-

Preocupado ¿por qué? ¡Si a mí me encantó...!

JOSE-

(Confuso.) ¿De qué me hablas? Porque yo me refiero a que no quisieras darle la cena a la niña ni acostarla...

MAYTE-

¡Huy, por Dios, qué tabarra...! (*De buen humor.*) No pienses en ella ahora... (*Le acaricia el cogote y atrae su boca hacia la suya.*) Piensa en mí...

JOSE-

(*Pasmado.*) ¡Pero cariñín...!

MAYTE-

(*Mimosa.*) ¿Por qué no sigues por donde lo dejaste?

JOSE-

(*Perplejo.*) ¿Y dónde lo dejé? ¡Si en cuanto empecé, tú me dijiste...!

MAYTE-

(*Le pone un dedo en los labios.*) Fue un principio maravilloso... (*Le besa en la boca.*)

JOSE-

(*Conmovido.*) ¡Nenita!

MAYTE-

Ven aquí... (*Se tumba y hace que JOSE se tumbe sobre ella.*)

JOSE-

(*Derritiéndose.*) ¡Cariño mío!

(**MAYTE** y **JOSE** maniobran para quitarse la ropa que más les estorba, y empieza el juego sexual.)

JOSE-

(*Con voz ronca.*) Te adoro, nena...

MAYTE-

Hazme lo que me hiciste ayer...

JOSE-

¿Qué te hice ayer? Aahh... ¿Esto? *(Cada vez con más vehemencia.)* Aaaahhh...
¡Aaaaaahhhh...! ¡Aaaaaahhhhhh!

MAYTE-

(Cada vez con menos vehemencia.) ¡Ahhhhhh!... ¡Ahhh!... Ahh... ¡Ah! ¿Ah?
(Defraudada.) Pero ¿qué pasa? ¿Ya?

JOSE-

(Se separa de ella y se tumba en la cama a su lado. Emocionado.) ¡Ay, cielo! Llevábamos tanto tiempo sin hacerlo que no he podido contenerme... *(Se incorpora, mirando a MAYTE. Solícito.)* Pero tú te has quedado satisfecha, ¿verdad?

MAYTE-

(Incorporándose también. Con ironía.) ¡Ya lo creo! ¡Satisfechísima!

JOSE-

(Con pasión.) ¡Gatita mía! Eres una gatita muy traviesa y tu maridito va a domesticarte... *(MAYTE le mira, horrorizada.)* Ya verás esta tarde, cuando vuelva del trabajo... *(Se levanta.)* Ahora tengo que marcharme corriendo, que se me ha hecho tardísimo. *(Besa en la frente a MAYTE, que se aparta. JOSE va hacia la puerta y se vuelve desde allí.)* No te olvides de lo que acabamos de hacer, ¿eh, nena? *(MAYTE no contesta.)* ¡Nenita!

MAYTE-

¿Qué?

JOSE-

Que no te quedes triste. *(Le tira un beso, sale y cierra. Vuelve a abrir y se asoma.)* Piensa que luego podemos repetirlo... *(Le tira otro beso y cierra).*

MAYTE-

(Burlona.) ¡Ah, si es por eso, tengo que estar como unas castañuelas! *(Indignada.)* Pero ¿qué le ha pasado a este tío? ¿Dónde están las caricias de anoche? ¡Si apenas me ha tocado! Claro que a lo mejor fui yo, que lo exageré todo con la borrachera... ¡Qué asco! Voy a darme una ducha que elimine hasta el último resto de este horror... ¡Y encima pretende repetirlo! ¡Sí, macho! ¡Lo llevas tú claro!

(Sale por la puerta blanca, dejándola abierta. Al momento se oye correr el agua.)

(Entra SILVIA por la puerta oscura. Va en ropa interior: sujetador y ligero negros que se transparentan a través de una finísima camisola.)

SILVIA-

¡Mayte! ¿Estás en la ducha?

MAYTE-

(Desde dentro.) ¡Sí! ¡Ciérrame la puerta, por favor!

SILVIA-

(Se asoma a la puerta del baño. Insinuante.) ¿No quieres que entre a ayudarte?

MAYTE-

No necesito ayuda. Cierra, que ahora salgo...

SILVIA-

Como quieras, pero date prisa... (*Cierra. Para sí.*) ¿Estará de mal humor o será que quiere darme una sorpresa? Por la voz, parece que hoy se ha levantado mejor, porque lo que es ayer... (*Abre el armario y se inclina a mirar el cajón de la llave. Molesta, para sí.*) ¡Anda que vaya una solución! ¡Cierra el cajón y deja la llave puesta! (*Saca la llave.*) Yo no sé qué le pasa últimamente... (*A la puerta.*) ¡Mayte! ¿Te falta mucho?

MAYTE-

(*Sale, envolviéndose en un albornoz, y refunfuñando.*) ¡Por Dios! ¿Es que no puede ni ducharse una en paz en esta casa?

SILVIA-

(*Sonriendo.*) Ya ves que no. En cuanto sale ése, entro yo.

MAYTE-

(*Mira a SILVIA con extrañeza. Para sí.*) ¡Ay que ver qué ropa lleva! Desde luego, estas mujeres no se privan de nada en lencería. Ni la dueña ni la criada... ¡Y yo, que me paso el invierno con mis pijamas de lana hasta el cuello! Quizá por eso Gabriel está tan despegado últimamente...

SILVIA-

¿Qué murmuras? (*Da una vuelta sobre sí misma.*) ¿Te gusta el modelito?

MAYTE-

Sí, muy mono. Lo que no parece es muy apropiado para hacer las faenas de la casa...

SILVIA-

(*Se acerca a MAYTE, y le coloca un mechón de pelo con mimo, aprovechando para acariciarle una oreja.*) Las de la casa, no sé yo, pero otras...

MAYTE-

(*Se aparta. Turbada.*) Yo... Voy a vestirme...

SILVIA-

No hace falta. Me gustas más al natural... (*Se quita la camisola y se tumba en la cama.*)

Incluso, si no te enfadas, te diré que prefiero hacerlo sin usar los juegucitos del cajón.

(*Con voz y gesto insinuante.*) Cuerpo a cuerpo, tú y yo...

MAYTE-

(*Asombrada.*) Pero ¿qué narices...? (*Se interrumpe y recapacita.*) Oye... ¿Fuiste tú la que anoche...? ¿Viniste cuando yo estaba dormida y me...? ¿Y me...?

SILVIA-

(*Se incorpora, enfadada.*) ¿Quién iba a ser si no? ¿El cornudo de tu marido? ¿Es que te acaricia él así alguna vez? ¡Dime! ¿Le dejas que te toque?

MAYTE-

(*Confundida.*) No...

SILVIA-

¡Ya no aguanto más, Mayte! No se me va de la cabeza la idea de que puedas acostarte con él. Y no te digo cómo me tiembla el cuerpo al pensar que te quedes embarazada. ¿Por qué no acabamos con esto ahora mismo y nos vamos las dos con la niña? (**MAYTE** *la mira, asombrada*). No pongas esa cara. Te estoy hablando en serio. No necesitamos los millones de Jose. Yo volveré a trabajar de peluquera, como cuando me conociste, y con eso nos bastará para vivir. No dará para lujos, pero estaremos en paz... (*Baja la voz*). Porque ¿no seguirás pensando lo que me propusiste el otro día...?

MAYTE-

No sé...

SILVIA-

¿No sabes? ¿Cómo que no sabes? ¿Tú te imaginas lo que debe de ser cargar con la culpa de un asesinato? ¿Te lo imaginas?

MAYTE-

(Cada vez más confusa.) No...

SILVIA-

Desde luego, conmigo no cuentes. Ya te lo advertí: si lo intentas, a mí no me vuelves a ver el pelo. No podría quererte sabiendo que has hecho una cosa así... Me entiendes, ¿verdad?

MAYTE-

La verdad es que no...

SILVIA-

¿Ah no? ¿Y no te da lástima de él? Porque yo a Jose no le aguanto, pero es por ti. Si no fuera porque tengo celos de él, hasta me parece un bendito...

MAYTE-

Perdona, pero...

SILVIA-

Aparte de que no debe de ser tan sencillo envenenar a alguien y que no te descubran. Por muchas matemáticas que tú sepas, no tienes experiencia en envenenamientos. *(Mira fijamente a MAYTE.)* Porque no la tienes, ¿verdad?

MAYTE-

Sinceramente, no. *(Aturdida, se coge la cabeza con las manos.)* ¿Así que Mayte pensaba cargarse a su marido?

SILVIA-

(*Extrañada*). ¿Por qué hablas de ti como si fueras otra persona? Además, ¿ya no te acuerdas de lo que me propusiste? (**MAYTE niega con la cabeza. Con esperanza**). Eso significa que... ¿Que has cambiado de idea? (*Coge a MAYTE del brazo*). ¡Dime, Mayte!

MAYTE-

Desde luego no entra en mis planes asesinar a nadie.

SILVIA-

¡Cuánto me alegro! Me daban escalofríos al imaginarme que fueras capaz de eso. Pero ya sabía yo que no... ¡Qué alivio! (*Le acaricia una mejilla. MAYTE la mira, alucinada*). ¿Y has pensado lo que vamos a hacer?

MAYTE-

No sé...

SILVIA-

Pues yo sí. Enfréntate a él de una vez, y le cuentes lo que pasa, y tú y yo nos vamos. Y, si te da apuro, ni siquiera hace falta que hables con él. Nos largamos por las buenas y ya se lo diremos después. Yo en seguida encontraré otro trabajo, y empezaremos una vida desde cero. Una vida digna, sin tapujos... Ya verás cómo nos las arreglaremos...

MAYTE-

Gracias, pero...

SILVIA-

(*Sonriendo*). No vamos a discutir de eso ahora. Para una mañana que te quedas en casa, y podemos aprovechar que no hay nadie... (*La rodea con los brazos*.)

MAYTE-

(*Intenta apartarla.*) ¡Por favor!

SILVIA-

*(Con voz ronca.) Te quiero, Mayte... (Mete una mano entre los muslos de **MAYTE** por una abertura del albornoz. **MAYTE** la mira sorprendida, pero no evita el contacto.*

SILVIA *mueve la mano suavemente. Susurrando.) Te deseo...*

ACTO III

(Jardín del chalé de Mayte y José. Tras él, la fachada de la casa, y ante él, una verja que lo separa de la calle, con una puerta cerrada. LUCÍA, sale de la casa con un bolso colgado en bandolera.

LUCÍA *ha recuperado su aspecto de siempre, aunque al comenzar este ACTO aún no se ha dado cuenta).*

LUCÍA-

(Nerviosa.) ¿Dónde habrá una salida? ¡Mira que si, después de haberme escapado de la casa, me voy a quedar aquí encerrada...! *(Echa una ojeada hacia atrás, temerosa.)* Y Silvia puede asomarse en cualquier momento y descubrirme. *(Empieza a recorrer la verja.)* Debería haberme despedido de ella... O quizá no, quizá es mejor así, dadas las circunstancias... *(Se detiene y suspira).* Porque acabo de hacer el amor con ella, y lo peor de todo... *(Enciende un cigarro.)* Lo peor de todo es que me ha gustado tanto que he salido corriendo para no repetir... *(Soñadora.)* Más que gustarme, estoy conmovida hasta la médula. ¿Cómo me iba yo a imaginar...? Cuando ha empezado a acariciarme, me he dejado hacer, sobre todo por curiosidad, pero antes de que pudiera reaccionar, un temblor de escalofrío me recorría la espalda como una culebra desde la nuca hasta los talones y me hormigueaba en los dedos y en los labios... Y ya no ha habido vuelta atrás. Sólo después, al acabar, me ha dado cierto repelús ver pegado a mi cuerpo el de otra mujer. Claro que no es mi cuerpo, sino el de Mayte, así que es como si observara a dos mujeres ajenas a mí abrazadas en la cama... *(Se interrumpe. Riñéndose.)* No, no ha sido así: realmente yo estaba allí con mi cerebro y con mi corazón y con todo mi ser. Ella misma me ha dicho que nunca le había hecho el amor con tanto sentimiento... *(Suspira).* ¡En fin!

Ya pensaré luego en todo eso. Ahora, ¡vamos! (*Sigue andando hasta que descubre la puerta. Aliviada.*) ¡Ah, ahí hay una puerta! (*Se detiene ante ella. Preocupada.*) ¿Y si está...? (*Prueba a abrirla, y no puede. Desesperada.*) ¡Está cerrada! Pero ¿por qué tengo tan mala suerte? (*Agarra la puerta y empieza a sacudirla. Se oye el motor de un coche que frena, y una portezuela que se cierra. Alarmada.*) A ver si el del coche va a ser Jose, que vuelve... Mejor que me esconda, no me vaya a cortar la retirada... (*Se agacha tras la valla.*)

(*Entra MAYTE en escena por el lado de fuera de la verja. Saca una llave, abre la puerta y entra en el jardín, y luego en la casa, mientras LUCÍA emerge lentamente tras la valla, mirándola, asombrada.*)

LUCÍA-

¡Es Mayte! Pero, si ella es Mayte, yo... (*Se mira las manos, sin dar crédito a sus ojos.*) Yo... ¡he vuelto a ser yo! (*Se toca con prevención los costados, las caderas, las mejillas. Eufórica.*) ¡Sí, soy yo! Son mis piernas, mis brazos, mi cara... Y hasta mi voz... Yo, con mi cuerpo y con mi ropa. (*Va observando lo que enumera.*) Con mis queridas botas tan gastadas, con mis pantalones y mi blusa y... ¡mi bolso! A lo mejor hasta tengo aquí mis cosas... (*Abre el bolso. Cada vez más contenta.*) ¡Mi tabaco y mi móvil...! (*Saca ambos objetos. Sorprendida.*) ¿Se habrá acabado de verdad la pesadilla? Parece que sí: he aterrizado en la realidad como la Cenicienta, salvando las distancias: el vestido de fiesta se ha convertido en los harapos de antes, y yo he vuelto a mi ser... No sé cómo ni por qué, ni en qué momento, pero he vuelto... (*Suspira hondo.*) Quizá mientras me escapaba de la casa, porque todavía era Mayte cuando... (*Titubea.*) Cuando he hecho el amor con Silvia... (*Se interrumpe*). Bueno: eso es lo de menos. De momento, lo urgente es largarme de aquí y retomar mi vida de siempre... (*Con ironía*). Supongo que Gabriel ya no tendrá dificultades para reconocirme... Ahora debería ser yo la que le mandara a la porra, pero no me va a quedar más remedio que llamarle para que me venga a buscar, porque esto está en el fin del mundo y no sé cómo volver... (*Saca un móvil del bolso, teclea y se lo pone al oído.*)

¿Gabriel? *(Seca.)* Gabi, soy yo, Lucía... ¡Ah, ya lo sabes! ... *(Con retintín)*. No, por nada. No te lo digo por nada, pero ¿puedes venir a buscarme? *(Pausa.)* ¿Cómo que no puedes? ¿Qué cita vas a tener más importante que volver a encontrarte conmigo, después de todo lo que me ha pasado? *(Pausa.)* ¿Que qué es lo que me ha pasado? *(Extrañada)*. ¿Me lo preguntas en serio, Gabi? Pues... Ya hablaremos. De momento, lo que importa es que me saques de aquí cuanto antes. Por favor, coge el coche y ven a recogerme... No, al instituto, no, a... *(Mira alrededor.)* ¡Si es que no sé ni dónde estoy...! Espera, voy a enterarme, y en seguida te llamo y te lo digo...

(Cuelga, con gesto perplejo). ¿Es posible que Gabriel sea inocente, que de verdad no me reconociera cuando fui a buscarle? *(Pensativa)*. A lo mejor he sido injusta con él... Es lógico que, al ver a alguien que, por fuera, era como yo, haya creído que era yo la que estaba con él en casa estos dos días... ¿Cómo iba a sospechar él que era Mayte? *(Animándose)*. Aparte de que él no participaría en este experimento, porque nunca me haría sufrir... *(Se observa todo el cuerpo. Eufórica.)* Aquí estoy: mis manos, mis piernas, mi voz... ¡Ahora sí que echo de menos un espejo...! A ver si llevo alguno aquí... *(Busca en el bolso, saca un espejito de mano y se mira. Encantada.)* Mis ojos... Mis ojos, y yo asomándome a ellos, como antes... *(Extasiada.)* No cabe mayor felicidad que ser uno mismo, aunque no nos demos cuenta... *(Se interrumpe.)* Bueno, a lo que iba: ¿dónde estoy? *(Guarda el espejo, camina hacia un extremo del escenario, y mira hacia arriba de la verja. Quejosa.)* ¡Nada! ¡Ni un letrero! En estas urbanizaciones no ponen nunca el nombre de las calles para que parezcan menos calles y más campo... *(Mira hacia la parte alta del público.)* Allí en la acera de enfrente, tampoco veo nada... Voy a tener que andar kilómetros hasta encontrar un cartel que me dé alguna pista... ¡Con las ganas que tengo de que venga Gabriel y me lleve lejos de aquí...!

(Se abre la puerta de la casa. LUCÍA, asustada, se esconde, agachándose entre los arbustos).

VOZ DE MAYTE-

¡Que me dejes en paz, Silvia! Ya te he dicho todo lo que te tenía que decir. *(Sale al jardín).*

SILVIA-

(Sale tras ella, en actitud suplicante). ¡Por favor, Mayte! ¡No me puedes hacer esto!

MAYTE-

¿Cómo que no puedo? ¡Claro que puedo!

SILVIA-

(Desolada). ¡Si ya te notaba yo algo raro! Pero ¿cómo me iba a imaginar que me engañabas?

MAYTE-

No te he engañado, Silvia. *(Baja la voz).* Te lo acabo de decir: me he enamorado de un hombre y le quiero.

SILVIA-

(Burlona.) ¡Que le quieres! ¡Será el calentón de una noche! ¿Cuánto tiempo llevas con él?

MAYTE-

Eso a ti no te importa. No tienes ningún derecho a inmiscuirte en mi vida. Es más, en estas circunstancias, lo mejor es que te vayas de la casa. Por ti y por mí.

SILVIA-

(Alzando el tono.) ¿Que me vaya yo? ¿Cómo es posible que me digas eso, después de lo que acabamos de hacer juntas? **(LUCÍA asoma la cabeza entre las plantas para seguir la conversación).** ¿Para ti no significan nada las caricias, los besos, la forma en que me mirabas..., todo el amor que he sentido que me dabas...?

MAYTE-

Pero ¿qué dices?

SILVIA-

(Fuera de sí). ¿O es que te estabas despidiendo de mí a tu manera?

MAYTE-

¡Scccchhh! ¡No hables tan alto!

SILVIA-

¿Quién me va a oír aquí?

(LUCÍA se agacha de nuevo.)

MAYTE-

No quiero que Jose se entere todavía. Él no sabe que hay otro hombre, ni debe saberlo de momento. ¿Me oyes? *(SILVIA baja los ojos sin contestar. Insistente.)* ¿Me has oído, Silvia? Ten la boca cerrada, que ya me conoces y sabes que yo no me ando con chiquitas.

SILVIA-

(La mira, desafiante). ¿Me estás amenazando? ¿Y qué me vas a hacer si se lo cuento? ¿Matarme a mí también?

MAYTE-

¡Ssscccchhhh! *(Con desdén, en voz bajan.)* ¿Quién habla de matar? ¡Qué bobadas dices!

SILVIA-

De bobadas, nada. *(Bajando el tono.)* ¿Serías capaz de quitarme de en medio, igual que planeabas envenenarle a él?

MAYTE-

¡Cállate, Silvia! ¡Estás loca! Nunca he pensado en tocarle un pelo a mi marido. Si alguna vez he dicho algo de eso, era en broma.

SILVIA-

(Escéptica). ¡Ya! ¡En broma! ¡Menuda broma, sí!

MAYTE-

Lo que pasa es que tú no lo entendiste porque no tienes ningún sentido del humor...

SILVIA-

Pues antes no opinabas así... *(Llorosa.)* ¿De verdad has dejado de quererme?

MAYTE-

(Impaciente.) ¿Estás sorda? ¿Cuántas veces te lo tengo que repetir? Ahora me voy, así que entra en casa y ve recogiendo tus cosas. Yo te pasaré una cantidad al mes hasta que encuentres un trabajo...

SILVIA-

¡Guárdate tu dinero donde te quepa!

MAYTE-

Como prefieras, pero métete dentro porque van a venir a recogerme y no quiero escenitas.
(Se aparta de SILVIA y va hacia la puerta de la verja).

SILVIA-

(La sigue. Chillando.) ¡Mayte! ¡No me dejes así! Te vas con él, ¿verdad? ¡No te vayas!
(La agarra.) Nadie te va a entender mejor que yo, nadie te va a dar tanto placer, si eso es lo único que te importa...

MAYTE-

Te repito que me he enamorado de otra persona.

SILVIA-

No me lo creo. Lo que pasa es que sigues planeando envenenar a Jose, y este novio que te has echado te va a ayudar, ¿a que sí? Debe de ser más decidido que yo. Y mucho más avaricioso... ¡Por eso quieres que me vaya, para que no haya ningún testigo cuando os lo carguéis...!

MAYTE-

(La lanza una ojeada desdeñosa). ¡Estás loca! ¿De verdad te cuesta tanto entender que me he cansado de ti?

(SILVIA la mira unos instantes, incrédula. Va a decir algo, pero se interrumpe. Se da la vuelta, entra en la casa lentamente y cierra la puerta tras de sí).

MAYTE-

¡Menos mal!

(Abre la verja y sale. Por un extremo del escenario se oye el ruido de un motor, que va aminorando la marcha según se acerca. LUCÍA, a espaldas de Mayte, se incorpora y escucha atentamente.)

LUCÍA-

Viene alguien... *(El motor se para y se oye el ruido de la puerta de un coche al cerrarse. MAYTE se dirige hacia allá y desaparece de escena.)* Será el hombre al que estaba esperando Mayte... *(Otea el horizonte, siguiendo a MAYTE con la vista. Contentísima.)* ¡Ah, no! ¡Si es Gabi! *(Levanta una mano para llamarle. En voz alta.)* ¡Gabriel...! *(En voz baja.)* ¿Gabriel? *(Extrañada, para sí.)* Pero ¿cómo habrá adivinado que estoy aquí, si yo no se lo he dicho? *(Mira hacia el supuesto coche. Perpleja.)* ¡No me lo puedo creer! Es que no ha venido a buscarme a mí, sino a... a Mayte ... ¡A Mayte! ¿Cómo es posible, si ni siquiera se conocían? *(Más preocupada aún.)* No se conocían antes de mi transformación, pero llevan dos días juntos y... *(Asombrada).* ¿Y en dos días Gabriel se ha olvidado de mí? ...O quizá ha ocurrido al revés: Mayte y él estaban enamorados de

antemano y han montado esta trampa para quitarnos de en medio a Jose, a Silvia y a mí... Así que ése es el resultado del experimento: que me he quedado sin Gabriel... Bueno, da igual. (*Se rehace*). ¡A la porra Gabriel! Lo único que importa es que he vuelto a ser yo, que no es poco... (*Va a salir. Se detiene, dubitativa*). ¿O sí es poco...? Cuando era pequeña me gustaba mirarme al espejo y pensar profundamente en mí, hasta que me entraba una especie de vértigo, el vértigo de sentir que era única y distinta de las demás personas. Después fui dejando aquella costumbre porque exigía demasiada concentración, y me he perdido a mí misma... (*Desolada*). Me he perdido...

ACTO IV

(El escenario está partido en dos. La biblioteca, a la derecha, ocupa dos tercios del mismo. El espacio restante, a la izquierda, es un trozo de patio. Ambos están comunicados entre sí por una puerta. Al principio de este ACTO la biblioteca está iluminada con abundante luz artificial, y el patio con luz natural más bien escasa.

La biblioteca tiene las paredes forradas de estanterías, unas con libros y otras vacías. Mesas largas, llenas de libros colocados por montones. En el centro, un escritorio con un ordenador y su silla, y al lado otra silla con otro montón de libros.

El patio tiene una puerta de cristal al fondo con un letrero encima: “Conserjería”.

El DIRECTOR y LUCÍA salen por la puerta de la “Conserjería”, cruzan el trozo de patio y entran en la biblioteca, dejando la puerta del patio abierta).

DIRECTOR-

¡Mira, Lucia! *(Señalando los libros apilados. Muy activo y enérgico).* ¿Te das cuenta de cómo está todavía esto? ¡Hecho un desastre!

LUCÍA-

(Lánguida y ausente). Sí...

DIRECTOR-

(Mira alrededor). A ver si le dais un empujón Rosa y tú antes del recreo. Y acuérdate de pasarte luego por mi despacho a firmarme el parte de tu falta de ayer... **(LUCÍA no**

contesta). ¡Lucía! ¿Me has oído? (**LUCÍA asiente**). ¡Estás en las nubes esta mañana!
¿Qué te pasa?

LUCÍA-

(Se mira las manos y las piernas, alarmada). Nada. ¿Por qué? ¿Es que me notas algo raro?

DIRECTOR-

Te noto... floja, decaída, y como no viniste ayer... ¿Sigues pachucha?

LUCÍA-

Un poco, sí...

DIRECTOR-

(En voz baja). Peor ha sido lo de Mayte...

LUCÍA-

(Con interés). ¿Qué le ha pasado a Mayte?

DIRECTOR-

¿No te has enterado? *(Cierra la puerta que da al patio)*. Pues no lo comentes, aunque quizá lo sepa ya todo el instituto... A Mayte se le fue la olla... Vamos, que era como si se acabara de escapar de un manicomio... Y lo más gracioso es que ¿sabes lo que decía?

LUCÍA-

No.

DIRECTOR-

¡Decía que eras tú! Se le metió en la cabeza que se llamaba Lucía y que daba clase de griego... ¿Qué te parece?

LUCÍA-

(Le mira durante unos instantes. Luego traga saliva). Alfonso... ¿me estás contando esto en serio?

DIRECTOR-

¡Y tan en serio! Fui yo quien tuve que lidiar con ella hasta que vino su marido...

LUCÍA-

Quiero decir que... Que si tú creías de verdad que Mayte era Mayte durante ese tiempo...

DIRECTOR-

¿Cómo no iba a creérmelo si la veía como te estoy viendo a ti ahora? No entiendo por qué preguntas eso... ¿No te estarás volviendo chiflada tú también?

(Entra ROSA en el escenario por la izquierda, cruza el patio y abre la puerta de la biblioteca).

LUCÍA-

(Al DIRECTOR). No, hombre, no. Lo preguntaba en broma...

ROSA-

Perdón por el retraso. Es que he ido...

DIRECTOR-

(Indica el montón de libros que hay en la silla. Alzando el tono). Lo que te estaba explicando, Lucía, y a ti también, Rosa: esos libros son los que están sin fichar... Es decir, que ni siquiera consta que pertenecen al instituto. Empezad por ellos, y cuando los terminéis, seguid con los de aquella mesa... *(Señala una mesa a un extremo).* Ya sabéis, lo de siempre: registro, signatura... *(Suspira).* Esto de cambiar la biblioteca de sitio ha

sido un despropósito... (*Se acerca a la puerta*). Id lo más rápido posible, que nos urge abrirla cuanto antes. (*Sale y cierra la puerta*).

ROSA-

¡Trabajo extra...! ¿Tú qué prefieres, dictar o escribir?

LUCÍA-

Me da lo mismo.

ROSA-

Entonces me siento yo con el ordenador... (*Se sienta*).

LUCÍA-

Rosa, ¿tú sabes qué le ha pasado a Mayte?

ROSA-

(*Bajando la voz*). Por lo visto, tuvo un lío con... (*Señala hacia la puerta por donde acaba de salir el DIRECTOR*). Con él.

LUCÍA-

¿Con Alfonso?

ROSA-

(*Apurada*). ¡Ssscchhh! Abre la puerta, anda, que así vemos si viene alguien...

(*LUCÍA abre la puerta y vuelve junto a ROSA*).

LUCÍA-

¿Qué clase de lío?

ROSA-

(Agita la mano de arriba abajo). ¡Huy! Según me han contado, Alfonso la estaba abrazando en la sala de profesores, y ella se resistía... Los vio José María desde la ventana de su aula, que da enfrente... ¡Figúrate! ¿Quién se iba a imaginar algo así del director...?

LUCÍA-

Eso es una tontería...

ROSA-

Tú le defiendes porque te llevas bien con él. Pero algo debió de haber, porque luego vino su marido a buscarla y ha faltado dos días... (**LUCÍA se queda parada, pensativa**). ¿Qué te pasa, Luci? ¡Te encuentro rarísima!

LUCÍA-

(Amedrentada). ¿Ah sí? *(Se mira las manos y el cuerpo)*. ¿No estaré cambiando...?

ROSA-

Cambiando ¿de qué? Lo que parece es que te ha dado un aire...

LUCÍA-

(Mira a ROSA, dubitativa unos instantes). Es que... *(Mira hacia la puerta y baja la voz)*. Verás, Rosa: he tenido una especie de sueño... Muy extraño...

ROSA-

Cuéntamelo de prisa, que ya has oído al dire. *(Señala los libros de la silla)*. Hay que fichar todo eso y luego...

LUCÍA-

Déjame que te pregunte una cosa. ¿Tú quedaste conmigo antes de ayer?

ROSA-

¡Claro! ¿Es que no te acuerdas?

LUCÍA-

¿Y...? ¿Y estaba como siempre?

ROSA-

Sí. ¿Por qué no ibas a estarlo?

LUCÍA-

Pero... ¿qué hicimos? ¿De qué hablamos?

ROSA-

(Sorprendida). ¿Se te ha olvidado? Fuimos a comprar el regalo de Beatriz, y casi no hablamos porque tú tenías mucha prisa...

LUCÍA-

(*Triunfante*). ¡Claro! Eso es porque Mayte no quería arriesgarse a meter la pata contigo...

ROSA-

(*Extrañada*). ¿Qué tiene que ver Mayte en esto?

LUCÍA-

Ahora te lo explico. ¿Así que nosotras no hablamos apenas?

ROSA-

No. Del regalo y poco más. ¿Por qué me lo preguntas? Lo sabrás tú igual que yo...

LUCÍA-

Pues no...

ROSA-

¿Cómo que no, si estabas allí?

LUCÍA-

Es que no estaba... (**ROSA** *la mira, boquiabierta*). No creo que estuviera. Es lo del sueño que te iba a contar. Verás: me encontré de pronto metida en el cuerpo de Mayte...

ROSA-

¡No me digas!

LUCÍA-

Sí. Y ella, dentro del mío. ¡No te puedes imaginar qué sensación tan horrible...! Me vi a mí misma por la ventana dando mi clase, y era Mayte, disfrazada de mí... El caso es que ella estaba tan pancha. No le extrañaba nada la situación, porque formaba parte de una conspiración...

ROSA-

¡Vaya fantasía! Tú servías para escribir...

LUCÍA-

“Fantasía” no es la palabra... Vas a pensar que estoy como una cabra, pero todo era tan real, tan real, que aún sigo dudando de si no fue verdad.

ROSA-

(*Pasmada*). ¡Lucía...!

LUCÍA-

La otra explicación es que me haya vuelto loca durante estos dos días... Y, en ese caso, sigo estándolo, porque no me fío de ninguno de los que intervinieron en esa historia. Para empezar, sospecho de Gabriel...

ROSA-

¿Pues qué hacía Gabriel en tu sueño?

LUCÍA-

Mi sueño... o lo que fuera. Se había liado con Mayte. Entre los dos planeaban cargarse al marido de ella para quedarse con su dinero. Debe de ser muy rico el hombre. Y conmigo no sé qué hubieran hecho... Claro que yo no tengo un duro, pero les sobrábamos los dos... (*Se cubre la cara con las manos*). Ha sido horrible. Todos fingían que creían que yo era Mayte... Hasta yo misma empecé a dudarle... (*Se descubre y se mira cuerpo y manos*). ¿Lo ves? Aún sigo obsesionada y tengo que comprobar que soy yo a cada rato...

ROSA-

Eso ha sido una pesadilla...

LUCÍA-

Es lo que a mí me gustaría creer, pero de un sueño apenas te acuerdas luego y yo recuerdo todo con todos los detalles. Aparte de que era larguísimo. Me dormía y me despertaba en el mismo estado: dentro del cuerpo de Mayte. Era real como la vida misma...

ROSA-

Ya... ¿Se lo has contado a Gabriel?

LUCÍA-

Por un momento, estuve a punto, pero preferí callarme... (*Pesarosa*). Me he llevado un gran chasco con él...

ROSA-

¡Qué bobada! ¡Con lo que te quiere...! No puedes hacer caso a algo que tú misma te has imaginado...

LUCÍA-

No me lo he imaginado. ¡Si supieras lo que me pasó con él...!

ROSA-

¿Qué te pasó?

LUCÍA-

Es que es un poco complicado... Le llamé desde el chalé de Mayte para que fuera a buscarme, pero no le pude decir dónde estaba el chalé porque no lo sabía, y de repente le vi aparecer con el coche, y...

ROSA-

¿Qué pintabas tú en casa de Mayte?

LUCÍA-

Eso es lo de menos ahora. El caso es que Gabriel iba a encontrarse con ella, de eso estoy segura, porque si no, ¿cómo llegó hasta allí, si yo no le había dado la dirección?

ROSA-

¡Típico de los sueños! ¿Y qué hiciste?

LUCÍA-

Metí la pata. Debería haberme quedado escondida para ver cómo actuaban... Estaba agazapada detrás de unos arbustos, ¿sabes? Pero me entró tanta rabia al pensar que Gabi me traicionara que me levanté a pedirles explicaciones o algo así, y entonces ellos, al verme, hicieron como si no se conocieran y cada uno por su parte me preguntaron qué hacía allí. Y yo le pregunté a Gabriel cómo había conseguido llegar al chalé y él me contestó que le había dado yo las señas, pero no era verdad, porque ni yo misma las sabía... ¿Te das cuenta?

ROSA-

¿Y se lo dijiste?

LUCÍA-

Claro, pero él insistió y Mayte le apoyó. Nos señaló un cartel que había encima de la puerta: “Villa Teresa. Urbanización Los Robles” o algo por el estilo, y aseguró que de allí había sacado yo la dirección. Y no fue así, Rosa, te lo juro. Lo primero, porque no me había fijado en el letrero, y lo segundo, porque eso podía estar en cualquier sitio. Hay miles de urbanizaciones con nombres parecidos...

ROSA-

En eso tienes razón...

LUCÍA-

Total, que me puse a discutir con ellos, pero eran dos contra una y me di cuenta de que estaba haciendo el ridículo. Conque fingí que me creía sus explicaciones y me volví a casa con Gabriel, porque estaba deseando largarme de allí y no tenía otro sitio dónde ir. Aunque, como te puedes figurar, no me fío un pelo de él, así que me pasé todo el día de ayer observándole, pero no conseguí pillarle en un renuncio... Disimula tan bien que casi llegó a convencerme de que todo eran imaginaciones mías.

ROSA-

(Con suavidad). ¿Y no lo son?

LUCÍA-

No. Cada vez estoy más segura de que no. *(Animándose).* Voy atando cabos, y... Por ejemplo: Mayte se fue del instituto antes de ayer a media mañana y ayer no vino. Precisamente antes de ayer a esa misma hora yo me transformé en ella y vino a buscarme un hombre que era su marido, y pasé la noche en su chalé, y por la mañana volví a mi ser y me la encontré allí con Gabriel... Ésos son los dos días que ha faltado Mayte. ¿No te das cuenta de que todo casa?

ROSA-

(Dudosa). No lo acabo de ver...

LUCÍA-

Y hay otra cosa: ella dio mi clase de griego...

ROSA-

¿Mayte?

LUCÍA-

Sí, metida en mi cuerpo.

ROSA-

¡Venga ya, Luci! ¡No puedes estar hablando en serio!

LUCÍA-

¿Ah no? Pues escucha: yo les estaba explicando a los chicos los verbos polirrizos, y esta mañana les he preguntado dónde nos quedamos el último día, como si se me hubiera olvidado, y me han contestado que les hablé de los dioses del Olimpo...

ROSA-

¿Y qué?

LUCÍA-

¿No te das cuenta? No era yo, sino Mayte. Mayte, que no tiene ni idea de griego y se tiró a lo más fácil, a dictarles del libro algo de mitología. Yo nunca hubiera dejado a medias los verbos polirrizos. Y los chicos me conocen y lo saben. Ése es un dato importantísimo. Un hilito del que puedo tirar...

ROSA-

No sé yo... Si es el único dato con que cuentas...

LUCÍA-

(*Pensativa*). Casi lo único... Y el caso es que, mientras era Mayte, intenté pedir ayuda a varias personas... Te llamé a ti y tu hija me dijo que habías salido conmigo. No me reconoció. ¡Claro, con esa voz...! Ni tampoco mi hermana...

ROSA-

Pero ¿llegaste a hablar con ella?

LUCÍA-

Sí, y le recordé varias cosas que habían pasado cuando éramos niñas, pero tampoco se creyó que fuera yo. Además, todo lo que le conté eran faenas que ella me había hecho de pequeña, así que, cuando ayer volví a llamarla, ya siendo yo y con mi voz, fingió que no se acordaba de haber hablado de nuestra infancia con nadie... No le apetecía reconocer sus maldades... (*Suspira*). Y luego está Alfonso... De él no sé qué pensar...

ROSA-

¿De Alfonso?

LUCÍA- (*Asiente*). Él me vio cuando acababa de transformarme en Mayte... Fue él quien llamó a mi marido. Al de Mayte... Pero tampoco me sirve de testigo porque cree que todo fue una chaladura de ella... (*Mira a ROSA*). ¿Y tú? ¿Qué opinas de todo esto, Rosa?

ROSA-

No te enfades, pero yo opino que fue... una alucinación...

LUCÍA-

(*Enfadada*). ¡Una alucinación...! Lo que te he contado ha pasado de verdad.

ROSA-

¡Vamos, Luci! Ponte en la realidad, que, si no, me vas a asustar a mí también... Es mejor que no pienses más en ello... (*Mira la silla de los libros*). Y deberíamos...

LUCÍA-

(*Seca*). Sí, vamos a dejarlo y a empezar con los libros.

ROSA-

Vamos... (*Se sienta ante el ordenador*).

LUCÍA-

(*Coge el primer libro del montón*). Te dicto. (*Leyendo la cubierta*). “Díez de Sosa, Pedro”. (**ROSA** *teclea*). “Matemáticas aplicadas”. (*Deja el libro en la mesa y coge otro*). “Molinero Taboada, Ana María”...

ROSA-

¡Espera, que no me da tiempo! (*Tecleando*). “Taboada, Ana María...”

LUCÍA-

“El cuerpo tornadizo”. Ésta es de los míos.

ROSA-

Oye, pero ¡qué desorden! ¿No vienen por materias?

LUCÍA-

(*Examinando el montón de libros*). ¡Qué va! Están todos mezclados... (*Pensativa*). ¡Acabo de acordarme de otra cosa, Rosa! ¡Algo que quizá me pueda ayudar a probar que todo ha pasado de verdad!

ROSA-

Luci, déjate de eso ahora, y sigue dictándome. Ya me lo contarás en el recreo...

LUCÍA-

Es que igual se me olvida... Verás: tú sabes que Mayte odia el tabaco y yo fumo como un carretero...

ROSA-

(Resignada). ¿Y qué?

LUCÍA-

Que su marido y Silvia, la criada de su casa, estaban pasmados al verme encender un cigarro tras otro... Me lo dijeron los dos varias veces. Si les pregunto a ellos, me lo confirmarán...

ROSA-

¿Y cómo vas a preguntárselo? ¿Os conocéis?

LUCÍA-

Seguramente ellos a mí no, ahora que he vuelto a ser yo. Pero yo a ellos, sí. A lo mejor consigo que Alfonso me dé las señas de Mayte y puedo ponerme en contacto con ellos...

ROSA-

No te las va a dar. Eso es acoso a la intimidad.

LUCÍA-

Si entro en Secretaría y pido el fichero de los profesores, con la excusa de que tengo que corregir un dato en mi ficha, quizá pueda ver la suya...

ROSA-

Bueno, Lucía, de momento vamos a seguir con los libros... Y, si quieres un consejo, no te metas en líos. Esa gente te va a tomar por loca.

LUCÍA-

Como tú...

ROSA-

Venga, anda, díctame el siguiente...

LUCÍA-

Tú también me tomas por loca, ¿verdad?

ROSA-

Yo pienso que estás pasando una mala época, que no duermes bien, como tú misma me has dicho muchas veces, que tienes cansancio acumulado de todo el curso... Quizá si fueras a un psiquiatra y le contaras todo esto, te daría una baja...

LUCÍA-

(Irritada). O sea, que para ti esto se arregla en el psiquiatra... ¡Pues no! Eso es lo que intentan ellos: que yo misma me convenza de que he perdido la cabeza.

ROSA-

(Exasperada). ¡Ellos! Pero ¿quiénes son “ellos”?

LUCÍA-

(Fuera de sí). ¡Todos! Gabriel y Mayte por lo menos...

ROSA-

Sé lógica, Lucía. ¿Cómo iban a conseguir Gabriel y Mayte que te metieras en el cuerpo de ella?

LUCÍA-

Eso aún no lo sé...

ROSA-

¿Lo ves? No tiene ni pies ni cabeza.

LUCÍA-

Rosa, yo, por mí, dejaría pasar todo esto. Intentaría olvidarlo, pensar que ha sido un sueño y volver a mi rutina. Pero... (Trágica). Quizá haya una vida en juego.

ROSA-

¿Qué dices?

LUCÍA-

Lo que te he contado antes. Mayte quiere cargarse a su marido y Gabriel la va a ayudar...

ROSA-

¿De dónde has sacado ese disparate?

LUCÍA-

De Silvia, la criada de Mayte. Su criada y su amante.

ROSA-

¡Vamos! ¡Su criada y su amante nada menos...! ¡Vaya una película que te has montado tú solita!

LUCÍA-

Es que hay algo más que no te he dicho... Silvia y yo...

ROSA-

Ni me lo digas. Tenemos que registrar los libros. O me los dictas o lo hago todo yo...

LUCÍA-

(La mira, impotente). Vale. (Coge otro libro. Vuelve a mirar a ROSA).

ROSA-

¡Venga!

LUCÍA-

(*Leyendo la portada*). “Luis Tomás Narigudo: Bersos livres”. La primera con “b” y la segunda con “v”.

ROSA-

¿Cómo?

LUCÍA-

Que ha escrito “Bersos” con “b” y “livres” con “v”.

ROSA-

(*Extiende la mano*). Déjame ver...

LUCÍA-

(*Le muestra el libro. Dolida*). ¿Qué pasa, que no te fías de mí? ¿Piensas que es otra alucinación de las mías?

ROSA-

No, mujer. (*Lee la portada*). “Bersos livres”. (*Sonriendo*). ¡Pues sí que deben de ser libres, sí! ¿Verdad?

(**LUCÍA**, *sin contestar, deja el libro en la mesa y coge otro del montón*).

ROSA-

¡No te enfades conmigo, Luci! (*Teclea*). Na-ri-gu-do... ¡Anda, que vaya un apellido...!

(*Se oye una tos lejana, procedente de la izquierda del escenario*. **LUCÍA** *mira hacia el patio a través de la puerta y se queda atónita*).

LUCÍA-

(Señalando al patio). ¡Está ahí...!

ROSA-

¿Quién?

LUCÍA-

¡Ella! ¡Silvia! *(Arroja el libro al montón y sale disparada).*

ROSA-

¡Pero Luci...! *(Se levanta, coge el libro, se sienta, mira la portada y se pone a teclear, suspirando).*

(Se oscurece la biblioteca y el patio se llena de luz de sol).

LUCÍA-

(Agitando la mano hacia la izquierda). ¡Silvia! ¡Silvia!

(SILVIA entra en el patio por la izquierda, muy agitada. Lanza una ojeada alrededor, ve la puerta de “Conserjería”, y, tras unos segundos de duda, se dirige hacia allá, ignorando a LUCÍA).

LUCÍA-

(La agarra del brazo). ¡Silvia!

SILVIA-

(Extrañada). Perdone, pero no la conozco. (Intenta seguir su camino).

LUCÍA-

(La detiene). Espera un momento. Quizá tú no me conozcas a mí, pero yo a ti sí.

SILVIA-

Mire, voy con mucha prisa. ¿Sabe dónde puedo encontrar a Mayte López?

LUCÍA-

Me imagino que estará dando clase. ¿Pasa algo?

SILVIA-

Algo espantoso. Por eso he venido a decírselo en persona. Su marido ha tenido un accidente con el coche... ¡Ha muerto!

LUCÍA-

(Impresionada). ¿Que Jose ha muerto? ¿Así, por las buenas?

SILVIA-

¿Le conocía?

LUCÍA-

Un poco, sí.

SILVIA-

¿Y no sabe en qué clase estará Mayte? Porque he intentado localizarla con el móvil para que baje y...

LUCÍA-

Dentro del instituto los móviles no funcionan. Por los chicos. Pero dígame, ¿cómo ha sido lo de Jose...?

SILVIA-

Le ha empujado otro coche por detrás y ha caído por un barranco.

LUCÍA-

¿Otro coche?

SILVIA-

Un coche que ha huido y lo ha dejado allí... Nadie le ha visto... (*Impaciente. Señala la puerta*). Ahí me dirán dónde puedo encontrarla, ¿verdad? O por lo menos la avisarán de que estoy aquí... (*Se aparta de LUCÍA y entra*).

(*LUCÍA va a entrar tras ella, pero en la puerta se detiene, vacilante. Saca el móvil y teclea*).

LUCÍA-

(*Mira el móvil, contrariada*). ¡Vaya! (*Se aparta unos pasos de la puerta*). A ver si aquí funciona... (*Vuelve a teclear*). ¿Gabriel? ¿Qué haces? ¿Dónde estás?... ¿En el taller? Pues ¿qué ha pasado?... ¿Has chocado contra un árbol? Los frenos, ya... ¿Y por qué no me lo ibas a decir? Ah, ya, para que no me disgustara... ¿Que el coche ha quedado hecho un guiñapo? Entonces, si me lo cuentas, es porque lo iba a notar de todas formas... No, nada. Me hago mis conjeturas... (*Indignada*). Pero ¿cómo tienes la cara...? (*Se interrumpe. Suavizando la voz*). No, Gabi. Si no me intereso por ti es porque supongo que estás bien. Como has ido al taller en vez de al hospital... Ya hablaremos... (*Cuelga*).

(*Para sí*) ¡Se han cargado a Jose! ¡Qué bien lo han hecho! Gabriel y él ni siquiera se conocían, así que nadie va a unir el golpe del coche del uno a la muerte del otro... (*Pensativa*). Nadie, excepto yo... Claro que yo tendría que explicar lo que me ha ocurrido y nadie me creería... De todos modos, ¿por qué se habrá arriesgado a contármelo? Dice que es porque iba a darme cuenta, pero... Quizá en el taller podrían haber disimulado los desperfectos, y él sabe que soy muy despistada y a lo mejor ni me hubiera fijado... Si ha

sido tan sincero es... (*Traga saliva*). Es porque está seguro de que no voy a decir nada... Porque también va a acabar conmigo... Está más claro que el agua: muerto Jose, ahora les sobramos Silvia y yo...

(*Aparecen MAYTE y SILVIA por la puerta de Conserjería. MAYTE se apoya en SILVIA, desolada*).

LUCÍA-

(*Apurada, coge a SILVIA del brazo*). ¡Silvia! ¡Tengo que hablar contigo!

MAYTE-

(*A LUCÍA*). ¿Qué haces? No sé si sabes que mi marido acaba de morir ... (*Tira de SILVIA, que se suelta de LUCÍA*).

LUCÍA-

(*Desesperada, a SILVIA*). ¡Es el plan que tenían, Silvia...! (*SILVIA la mira, atónita*). ¡Dame al menos tu teléfono! ¡Es urgente!

MAYTE-

(*A LUCÍA*). ¿Es que no has oído lo que te he dicho? ¡Ten un poco de consideración y déjanos en paz! ¡Vámonos, Silvia!

(*MAYTE se coge del brazo de SILVIA y ambas salen por la izquierda*).

ROSA-

(*Asomándose a la puerta de la biblioteca*). ¡Lucía! ¡Ven a echarme una mano, que yo sola no puedo con todo...! (*Vuelve a entrar*).

LUCÍA-

Y ahora ¿qué hago? ¿A quién recorro? Se han cumplido mis sospechas de hace tiempo. Vuelvo a ser como una actriz en lo alto del escenario, una actriz condenada a muerte, aunque nadie se lo tome en serio. Todos creen, o lo fingen, que esto es una farsa. (*Señala al público*). Todos me miran, pero nadie me va a ayudar...

TELÓN